



INSTITUTO DE ESTUDIOS URBANOS Y TERRITORIALES
FACULTAD DE ARQUITECTURA, DISEÑO Y ESTUDIOS URBANOS

Procesos urbanos, vínculos comunitarios e identidad barrial:

**Perspectivas de análisis territorial para la recuperación de la
Villa San Luis de Maipú**

**Tesis para optar al grado de
Magíster en Desarrollo Urbano**

Emiliano Salvo Piacentini
Profesor guía: Luis Fuentes Arce
16 de Abril del 2018

Índice

Introducción	3
1. Problema de investigación	5
1.1 Preguntas de investigación.....	8
1.2 Hipótesis	8
1.3 Objetivos de la investigación	9
1.3.1 Objetivo General	9
1.3.2 Objetivos Específicos	9
2. Marco Metodológico.....	10
2.1 Justificación	12
2.2 Preparación y Elaboración de Entrevistas.....	13
2.3 Caso de estudio: La Villa San Luis de Maipú	15
2.3.1 a. Área de estudio	15
3. Marco Teórico	18
3.1 Concepto de barrio.....	18
3.2 Identidad y Comunidad urbana.....	21
3.3 Vecinos y su rol comunitario	26
4. Transformaciones territoriales, políticas públicas y nueva pobreza urbana	28
4.1 Transformaciones territoriales en la ciudad de Santiago de Chile	28
4.2 Políticas habitacionales.....	30
4.3 Nueva pobreza urbana	32
5. Identidad, estigmatización y comunidad en la Villa San Luis	35
5.1 La puesta en valor de la identidad en la Villa San Luis.....	35
5.2 Participación y vinculación. La comunidad en la Villa San Luis	39
5.3 Estigmatización.....	42
5.4 Relaciones vecinales	45
5.5 Estrategias de Revitalización.....	47
Conclusiones.....	52
Bibliografía.....	¡Error! Marcador no definido.

Introducción

La Villa San Luis, ubicada en la Comuna de Maipú, es una unidad territorial que se generó a través de la realización de cinco etapas de políticas de viviendas sociales por la dictadura militar, entre los años 1985 y 1997. Este proceso se vio enmarcado en un contexto que tuvo por objetivo la facilitación de la vivienda propia a familias de muy escasos recursos que recibieron subsidios, en el caso de la Villa San Luis, en etapas 1, 2, 3 y 4, y en el caso de personas provenientes del campamento Santa Clara, la etapa 5.

Durante la dictadura, la adquisición era entendida como un tema de carácter privado, y el rol del Estado se encontraba fuertemente orientado a la ayuda de familias para convertirlas en propietarias. Posteriormente con el retorno a la democracia, el objetivo se encontraba orientado en combatir el déficit habitacional, debido a que el hacinamiento y allegamiento, apuraba una construcción masiva de viviendas sin importar los problemas asociados a esa política pública acelerada. Estos problemas fueron los patrones de segregación social emergentes como el desarraigo y la anomia, la mala calidad de las viviendas y su pequeño tamaño, y el aumento de la violencia periférica, que dieron paso a un nuevo tipo de pobreza urbana.

En la medida que hubo acercamiento al terreno de la Villa San Luis y su vida cotidiana, se pudo evidenciar que existen múltiples diferencias entre los habitantes de las distintas etapas, entre las que se encontraban claras delimitaciones identitarias que separan el relato de cada una de las unidades de la Villa. También se pueden observar temáticas vinculadas a la desafección con el territorio, a mucha división entre los vecinos vinculadas a por cierto, al difícil trabajo mancomunado de los dirigentes de las cinco unidades de la Villa San Luis. Sin embargo, y comprendiendo que cada etapa posee problemáticas distintas, y que afectan con mayor magnitud o diferencias a una de la otra, se pueden ver fenómenos comunes como Villa San Luis en su totalidad.

Es así como surgen problemáticas compartidas entre las distintas etapas, la tensión vinculada con las diversas formas de violencia y nociones en cuanto a la seguridad barrial, son tensiones que se entienden en un contexto social definido como de vulnerabilidad, ya sea por los organismos que intervienen en este sector (organizaciones sociales, ONGs etc.)

como por los mismos vecinos de la Villa San Luis, que la sensación de abandono, estigmatización y marginalidad no son ajenas de manera transversal.

Contextualmente, todo lo anterior se encuentra fuertemente vinculado a que las plazas y espacios públicos, las multicanchas y las sedes vecinales, tienen una relevancia no solo para la vida cotidiana de las personas, sino que también para todos los habitantes de la villa se han transformado en espacios estratégicos comunitarios, que tienen una función social más que recreacional.

Estos espacios públicos son concebidos como mecanismos para realizar transformaciones en la villa, en su entorno, apariencia y también en generar un mayor vínculo con el territorio. También cambiar el destino de los jóvenes, que son entendidos dentro de este contexto como actores preponderantes en lo que es la construcción del futuro de la villa, para brindarles espacios seguros que los alejen de las drogas y los vicios.

Es por esto que la siguiente investigación pretende profundizar las nociones de los vecinos de la Villa San Luis sobre su territorio, las distintas nociones de vulnerabilidad, inseguridad y desarraigo, con el fin de contribuir a un análisis que permita allanar la ruta de las políticas públicas que podrían desarrollarse desde la municipalidad de Maipú.

Cabe mencionar sobre esta investigación, esta se enmarca en el desarrollo del “Proyecto de Revitalización Urbano Habitacional con Integración Social de la Villa San Luis”, impulsada por la oficina de vivienda de la Dirección de Desarrollo Comunitario de la Ilustre Municipalidad de Maipú. En cuanto a la realización de las visitas en terreno, estas fueron coordinadas con la DIDECO durante los meses de septiembre y noviembre del año 2018 correspondientemente.

El recibimiento a los investigadores no siempre es de cordialidad, existe mucha desconfianza y mucho desapego con la institucionalidad en general. Debo mencionar que el equipo de la DIDECO que me ayudo con esta investigación, lograba generar mayor confianza en las personas de la Villa, y por lo mismo tuve mejor recibimiento por parte de la dirigencia local, y además me permitió entender las dificultades que poseen los gobiernos locales para el trabajo en terreno en zonas tan periféricas como esta.

1. Problema de investigación

La ciudad como objeto de estudio constituye un foco de atención que ha sido ampliamente investigado a través de la historia. En sus dimensiones más simples, lo urbano se define en función del número de habitantes. Sin embargo, en términos prácticos no es suficiente considerar sólo a la densidad poblacional como punto de partida para un diagnóstico-análisis. Según Capel (1975), en base a la elaboración de Weber y Wirth, la metrópoli, el espacio urbano; constituye el lugar físico y social donde las personas intercambian productos, reciben garantías y crean las instituciones que organizan a la sociedad y los grupos humanos mediante el contrato o pacto social que les garantiza derechos, y donde deben respetar “normas (...) actitudes y opiniones”, que constituyen una serie de relaciones sociales espacializadas. La concentración de estas diversas formas de relación en el espacio produce la creación de múltiples vínculos entre las personas, complejizando los niveles de relación entre los habitantes de la ciudad, el barrio o el conjunto habitacional de maneras diversas a través de distintos niveles de análisis, en un territorio definido en espacios urbanos determinados. Es decir, esta interrelación específica y determinada produce un modo de habitar y ocupar el espacio urbano.

De acuerdo a Azocar (2006), siguiendo el trabajo de Castells (1974) y Wirth (1988), la ciudad es un “espacio heterogéneo”. Identificar y comprender el espacio urbano desde esta perspectiva permite simplificar su análisis en torno a tres elementos; el tipo de actividades productivas que se generan en ellas, la posición social de sus habitantes y su condición étnica. En este sentido, las personas se encuentran en el espacio público de trayecto y es desde ahí que se constituye el barrio. Esta unidad de análisis determina el espacio público del individuo en escala residencial; el “lugar de relación e identificación, de contacto entre las personas, de animación urbana, y a veces de expresión comunitaria” (Borges, 2003). Este concepto no solo debe estar en función de la mirada, sino también de su representatividad para dar cuenta de la construcción de asentamientos urbanos. Caquimbo (2008) plantea que “habitar implica crear vínculos con el territorio, poder sentirlo como propio, como parte constitutiva del ser en ese lugar.” De esta forma, la manera en que se diseña el espacio público puede facilitar la conexión entre los habitantes de una zona y el lugar en el que residen, lo que posteriormente dará paso a la formación identitaria y la construcción de la comunidad urbana a niveles más particulares.

Los habitantes ciudadanos forman así parte de una comunidad y se reconocen a ellos mismos como tales a partir de su identificación con el marco espacial donde residen. La escala de creencias personales puede pasar por factores tales como la nacionalidad, hasta que se consideran pertenecientes de un hábitat más próximo, ya sea región, comuna o barrio. De esta forma se fortalece el localismo, que refuerza la idea de fronteras más internas dentro del área que habitan, como diría Márquez (2003).

En Chile, según Márquez (2003), la comunidad e identidad urbana nacional pierde fuerza ante lo local. Incluso, desde esta mirada, las colectividades creadas con el fin de poder generar grandes vínculos en lo vecinal, como unidades vecinales, o villas, con el número de habitantes que se encuentran cohesionados o identificados con su espacio residencial, se han transformado en lugares con escasas relaciones entre sus pares, que poseen fronteras internas producto de las evoluciones generacionales y poblacionales que se dan con el paso del tiempo.

Cuando queremos hacer una revisión-diagnóstico sobre el carácter que posee un territorio específico, es indispensable entender diversas variables sociales y económicas, puesto que estas establecen las normas y el carácter con la que se constituyen los sujetos sociales en determinados espacios, y la movilidad social es sintomática de los problemas que se presentarán en el futuro. Este es el caso de lo que ocurre en la Villa San Luis de Maipú, en la que su cristalización y morfología obedece fuertemente a una movilidad social que es resultado de una bipolaridad como consecuencia de nuevas estructuras en los mercados de trabajo. Cómo plantearía Sassen (1991) “la nueva economía urbana no sólo refuerza las desigualdades existentes sino que pone en movimiento toda una serie de nuevas dinámicas de desigualdad”. Esto debido a: “i) la creciente desigualdad en las capacidades de producción de ganancias de diferentes sectores económicos y en las capacidades de obtención de ingresos de los distintos tipos de trabajadores; ii) las tendencias a una polarización incorporadas en la organización de las industrias de servicios y en la precarización de la relación de empleo; y iii) la producción de una marginalidad urbana, particularmente como un resultado de nuevos procesos estructurales de crecimiento económico más que de aquellos que producen marginalidad a través del abandono” (Sassen, 1991). Lo que la autora pretende indicar en este punto es que son las dinámicas propias del crecimiento económico las que contribuyen a exacerbar las desigualdades sociales en el espacio urbano, antes que a la expansión de la clase media.

En el contexto chileno, la configuración actual del espacio urbano en Chile no es explicable sólo mediante la referencia a cambios en la estructura ocupacional, con la concomitante emergencia de nuevos grupos con patrones de consumo y estilos de vida particulares, sino que es también el resultado de un proceso de expansión de un sector inmobiliario cada vez más poderoso, auspiciado por el desarrollo de una política habitacional acorde al modelo de desarrollo neoliberal implantado en el país, a través de programas de renovación urbana y de vivienda social “que han constituido un estímulo para la expansión de diversos tipos de negocios inmobiliarios, en la medida que su ejecución ha sido asignada al sector privado” (Carlos de Mattos, 2007).

Esto ha producido la aparición de nuevas formas de dominación como resultado de las transformaciones que se han producido en Chile a lo largo de las últimas décadas, en la medida en que la periferia se transforma en el hábitat de quienes han sufrido los efectos de la reestructuración productiva, en línea con los procesos sociales que se evidencian a escala global como parte del proceso de globalización.

Ciudades a lo largo de Chile han experimentado importantes modificaciones en cuanto a su producción territorial, generando un nuevo tipo de segregación socio-espacial y desarrollando nuevas patologías urbanas. En este sentido, la dimensión urbana y territorial juega un rol preponderante en la relación de lo público y lo privado, lo que caracteriza hasta la actualidad el nuevo modelo de dominación que prevalece en el espacio urbano y se hace presente en nuestras vidas cotidianas.

En palabras de Harvey (2007) “Durante su largo recorrido a través de las instituciones, la ideología neoliberal logró con éxito enmascarar su condición de proyecto político de dominación de clases que amenaza el Estado de Bienestar y las políticas de redistribución; y que afecta dramáticamente las condiciones sociales y económicas de acumulación de capital, restaurando el poder de las élites económicas”.

Esta tesis pretende observar este proceso desde el punto de vista de las apreciaciones diversas sostenidas por los vecinos de una comunidad especialmente ejemplar de estas dinámicas urbanas: la Villa San Luis de Maipú. Más concretamente, se pretende observar cómo este proceso de transformación determina distintas visiones de la identidad y comunidad urbanas sostenidas por habitantes que se han integrado a esta comunidad en distintos momentos de su historia, de manera de obtener una mirada sobre cómo las

dinámicas urbanas generales han impactado los procesos de constitución de la comunidad urbana desde sus inicios hasta el presente. La modificación de la existencia colectiva denota cambios y transformaciones evidentes en sus habitantes, en las actividades vinculantes en las que participan, los niveles de participación y relación entre los vecinos, y el arraigo que existe hacia su territorio. Por medio de esta investigación, se pretende analizar qué es lo que ha propiciado el escenario actual y cómo los vecinos experimentan estos conceptos, con el fin de contribuir a nuevas políticas públicas de intervención y recuperación de dicho lugar mediante la incorporación de este aspecto crítico de la constitución del espacio urbano, a través de temáticas vinculadas a la comprensión comunitaria de la villa, las relaciones vecinales, la identificación con el entorno y cómo esta se ha forjado a través del tiempo.

1.1 Preguntas de investigación

¿Cómo los procesos urbanos experimentados en la ciudad de Santiago configuran diversas perspectivas de comprender la vida en comunidad y de identificarse con el entorno barrial en la Villa San Luis de Maipú?

¿De qué forma los vecinos de la Villa San Luis de Maipú comprenden la vida en comunidad, y cómo se identifican con su entorno?

1.2 Hipótesis

Los vecinos de la Villa San Luis de Maipú comprenden de diversas formas sus relaciones comunitarias y carecen de identidad y arraigo hacia su territorio, evidenciándose una pérdida del sentido colectivo y un alto nivel de individualismo. Por esta razón, los vecinos tienen un escaso vínculo entre ellos y la organización comunitaria se encuentra en un plano secundario, pues históricamente la sensación de abandono institucional y la incapacidad comunitaria como salida a sus problemáticas ha sido una constante.

El hermetismo que existe en las relaciones comunitarias ha transformado la Villa San Luis en una comunidad aislada física y vecinalmente con su propia comuna, Maipú; Las relaciones entre los vecinos son reflejo de estigmatizaciones internas en la misma villa, dada una organización comunitaria muy menguada que es incapaz de generar vínculos de

solidaridad orgánica entre los vecinos y por tanto horada las relaciones sociales entre ellos, o es incapaz de soslayar esa horadación.

1.3 Objetivos de la investigación

1.3.1 Objetivo General

- Analizar la experiencia de vida comunitaria en la Villa San Luis, desde la visión de los dirigentes vecinales y su relación con el entorno, haciendo especial énfasis en los vínculos comunitarios, la identidad barrial y arraigo, con el objeto de establecer los lineamientos de una política de intervención para el mejoramiento del barrio.

1.3.2 Objetivos Específicos

- Analizar la percepción de los vecinos de la Villa San Luis sobre su territorio, a partir de su permanencia en el sector y su experiencia de vida.
- Caracterizar el grado de vinculación existente entre los nuevos y antiguos residentes de la Villa San Luis.
- Analizar el rol y valor que le atribuyen los residentes al espacio individual y público, y la importancia que representa este tipo de espacios en la construcción de la comunidad e identidad del barrio.

2. Marco Metodológico

Con el fin de poder dar respuesta de mejor manera a nuestras preguntas de investigación, como también poder cumplir con los objetivos que se plantean en este trabajo, se ha optado por usar un enfoque investigativo de tipo cualitativo. Esto se debe principalmente a dos razones: la forma en que se analizarán e interpretarán los datos y el instrumento utilizado para la obtención de dicha información. También serán utilizadas fuentes secundarias como trabajos y estudios elaborados por estudiantes de nuestra casa de estudios en la misma villa, que recoge relatos pertinentes a esta investigación sobre identidad y arraigo en niños y jóvenes del colegio San Luis de Maipú.

La investigación cualitativa se caracteriza por estudiar la realidad en un contexto real y natural, de modo tal que lo que está siendo investigado no se encuentra alterado y los sucesos se describen tal como se narran o están sucediendo. De esta forma se extrae la información para posteriormente ser interpretada por quien investiga, basado en un contexto social, económico y político, como también aspectos que puedan ser importantes para la investigación. Como nuestra investigación implica entrar en contacto directo con dirigentes sociales de la Villa San Luis de Maipú, emplear un enfoque de tipo cualitativo permitirá interpretar lo que nos señalen como signos de arraigo e identidad.

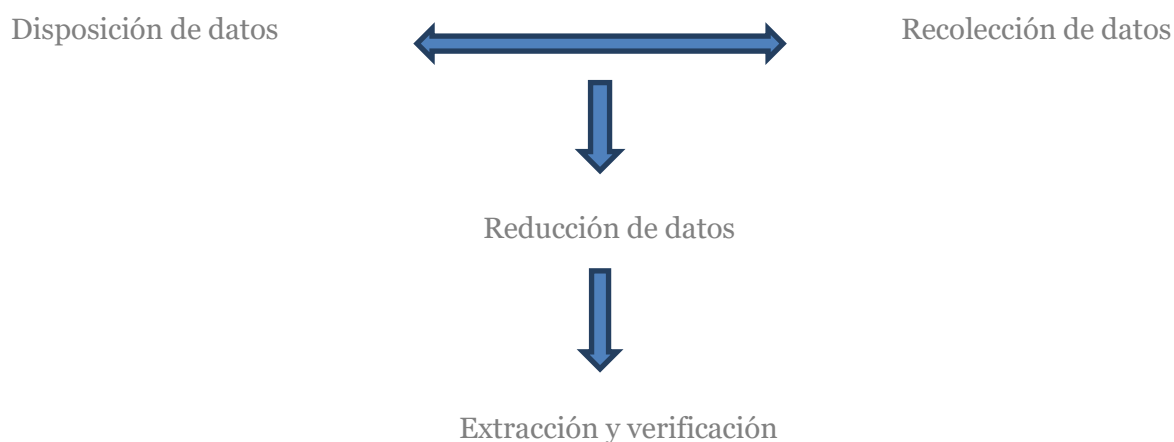
Por lo tanto, esta tesis tiene una metodología de investigación basada en un proceso inductivo. Según Vieytes (2004), es por medio de un enfoque cualitativo, desde el cual una mirada desde las Ciencias Sociales comprende las acciones que permiten adentrarnos en el problema de investigación con el fin de comprender e interpretar en esta caso particular la información relacionada con la identidad y comunidad desde la mirada de quienes habitan en el territorio estudiado. Grinnel (1997) define la “Investigación Cualitativa” como una investigación de carácter naturalista, fenomenológica, interpretativa y etnográfica, como una especie de manto que cubre una variedad de concepciones, miradas y técnicas de estudio que no son cuantitativas.

Como vimos anteriormente, las técnicas con la que se obtuvieron los datos utilizados a lo largo de esta investigación, son de índole cualitativa. Se observó la dinámica familiar y de

convivencia que había entre los miembros de la muestra, sus relaciones con el lugar, sus vecinos y sus pares dirigentes. Se puso especial énfasis a las respuestas sobre la historia de vida en el lugar, su relación con el municipio y los vecinos, a sus acciones y actividades comunitarias, y si era posible, a los elementos que los arraigaban a su hábitat de residencia.

Este ejercicio, tratándose meramente de un instrumento propio de las investigaciones cualitativas, buscaba sacar a relucir los aspectos emotivos y elementos que poseían o no en común. Estos resultados fueron interpretados como la existencia o falta de identidad a través de individuos o colectiva, según el caso y sus características.

Los entrevistados seleccionados fueron los dirigentes vecinales de cada una de las unidades de la Villa San Luis, y esto se enmarcó bajo la sugerencia de la Dirección de Desarrollo Comunal, específicamente de la Oficina de Vivienda de la Ilustre Municipalidad de Maipú. La selección de entrevistados se basó principalmente al acercamiento previo que existía entre los funcionarios de la Oficina municipal con los dirigentes, lo que permitía un acceso y clima de mayor confianza y honestidad para cumplir con el objetivo de la investigación.



Esta metodología es capaz de soportar diversas miradas y disciplinas en la construcción de la solución al problema investigado. La razón de esta metodología es producto de la riqueza del ambiente que se aprecia en el testimonio de quienes habitan el área de estudio. Finalmente, lo que pretendemos realizar en esta investigación es, por medio de las muestras, obtener datos descriptivos, que puedan centrarse en su validez y no en su cantidad o confiabilidad, como ocurre en algunas investigaciones cualitativas, ya que la investigación cualitativa debe centrarse en su validez para que los datos sean descriptivos de la realidad, coherente con lo que sucede y como una forma de mirar y entender las cosas.

2.1 Justificación

Este tipo de investigaciones presentan tres relevancias que justifican estudiar la Villa San Luis. En primer lugar, socialmente el análisis del lugar contribuye desde el desafío exploratorio planteado por la interpretación de un problema sociológico y urbanístico, ya que los sujetos de investigación son vecinos y dirigentes del sector. Las experiencias individuales y colectivas de quienes ahí habitan, producto de su historia y antigüedad de residencia, permiten extraer de sus historias de vida los conceptos claves que perseguidos por esta investigación: Identidad y comunidad. En estos conceptos se observan las relaciones y tipo de vecinos que contribuyó a la formación, transformación y cristalización de ambas nociones para nuestro caso de estudio.

En segundo término, contiene una importancia exploratoria. Esta investigación fue realizada a partir de una serie de entrevistas de análisis de la actual relación con los vecinos, desde su noción identitaria y como se corresponde con la construcción comunitaria. Esto evidenció acciones, asociaciones y relaciones vecinales con el fin de contribuir con un diagnóstico que se encuentre a la altura de ampliar una tipología investigativa capaz de sobreponerse a los limitados diagnósticos y estudios disponibles sobre la zona investigada.

En tercer lugar, esta investigación presenta una relevancia práctica, ya que a solicitud de la Dirección de Desarrollo Comunitario de la comuna de Maipú, se me solicitó identificar por medio de los conceptos mencionados anteriormente, elaborar un diagnóstico que permita dar luces para una intervención comunitaria en la Villa San Luis, que permita desde la

institucionalidad aplicar políticas públicas que no tengan fecha de caducidad, sino más bien permitan la revitalización de una zona que históricamente se ha encontrado en el abandono, comprendida como uno de los sectores de mayor pobreza y más vulnerables de la comuna.

2.2 Preparación y Elaboración de Entrevistas

La fuente primaria de información con la que se llevó a cabo esta investigación consistió en entrevistas semi-estructuradas en profundidad, mediante las cuales se recogerá la información vecinal necesaria. La recolección de datos procedió mediante la interacción, dedicación y compromiso de las distintas partes involucradas (investigador, municipalidad, vecinos), lo que permitió ampliar la cantidad de informantes y así la calidad de la información obtenida mediante esta técnica de investigación.

Según Hernández, Fernández y Baptista (1991), la metodología cualitativa plantea que “el objetivo es la riqueza, profundidad y calidad de la información, no la cantidad ni la estandarización”. La forma en que se lleva adelante una entrevista busca desarrollar los conceptos analizados en mayor detalle desde la propia mirada de los vecinos, permitiendo una capacidad de explayarse a quienes están siendo entrevistados respecto a sus propias nociones de identidad y comunidad, las que constituyen así la información primaria de esta investigación.

De acuerdo a Hernández, Fernández y Baptista (2006), la entrevista semi-estructurada “se basa en una guía de asuntos o preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener mayor información sobre los temas deseados”. Dicho por Vieytes (2004), el grado de libertad para quien está siendo entrevistado no puede ser absoluto, sino medio, ya que es necesario limitar en cierta medida el rango de respuestas para profundizar en las nociones de comunidad e identidad como ejes principales. Esto se logra mediante una serie de preguntas iniciales que permiten al entrevistado entrar de manera natural en los temas relevantes de la investigación.

Las preguntas iniciales del instrumento son acerca de su edad y tiempo de residencia, posteriormente se procedió a investigar sobre las visiones pasadas y presentes sobre los temas a investigar. Por medio de estas se busca averiguar cuál es la relación vecinal del

pasado y el presente. La técnica establece un contacto personal que permite entregar confianza a quien realiza la entrevista de manera de obtener una mejor calidad de respuestas. El método para acceder a nuevos entrevistado fue la referencia de un entrevistado a otro (también conocido como muestreo de "bola de nieve"), lo que permite desarrollar las conversaciones en un ambiente distendido, sin limitaciones a presentar y exponer sus ideas y proyecciones sobre lo que se está abordando.

La interpretación de estas conversaciones permitieron seleccionar información para validar o refutar la hipótesis que se plantea en esta investigación. El ambiente donde se desarrolla la recolección de información por medio de este instrumento semi-estructurado será en las unidades vecinales y lugares que fueron acordados entre el investigador, la municipalidad y el vecino, en el contexto de la Villa San Luis.

Considerando todo lo anterior, esta investigación fue centrada en la comprensión y descripción de la identidad colectiva, que se fue representada en conversaciones y observación directa sobre las actividades de los dirigentes de la Villa San Luis de Maipú, en sus ambientes más íntimos de sociabilidad. De esta forma, a través del enfoque cualitativo de clasificación interpretativa, se pudieron comprender los fenómenos a estudiar, sus dimensiones y características, para así poder trascender al relato de los sujetos estudiados y comprender los hechos sociales más complejos. Todos ellos se encontraron apoyados por una inducción analítica basada en las fuentes entregadas por vecinos de la Villa San Luis.

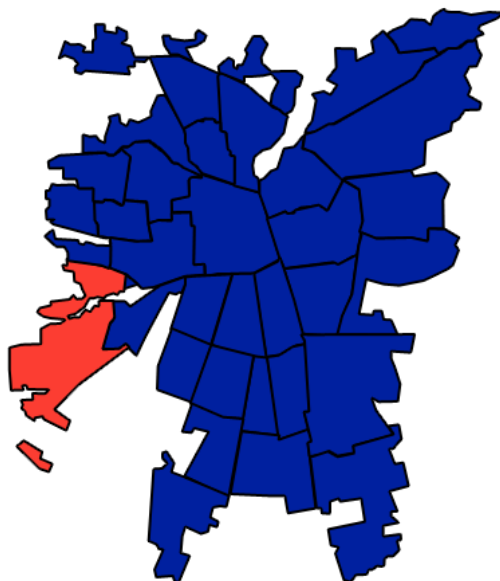
Se hicieron en total 8 entrevistas, de ellas 6 fueron realizadas a los dirigentes de cada una de las unidades de la Villa, y 2 a vecinos y estas se pudieron realizar gracias a la Dirección de Desarrollo Comunitario de la Ilustre Municipalidad de Maipú entre los meses de Septiembre y Noviembre del año 2017. Las 8 entrevistas se realizaron en base de una pauta flexible de preguntas, orientadas a encontrar confianza y comodidad de la o el entrevistado, posteriormente codificada por una malla temática para extraer los principales conceptos, pero también interesada en extraer realidades desde lo más emocional y empírico del relato de los dirigentes y vecinos.

2.3 Caso de estudio: La Villa San Luis de Maipú

2.3.1 a. Área de estudio

La unidad de análisis de la investigación corresponde a la comunidad de Villa San Luis, ubicada en la comuna de Maipú, siendo mi unidad de información sus dirigentes vecinales.

Entre los antecedentes generales que podemos proporcionar al estudio sobre la comuna, podemos mencionar que la comuna que presenta la mayor proporción de proyección de población del AMGS para el año 2020 (INE, 2008), es la comuna que presenta la mayor cantidad de viajes internos con propósito de trabajo en el 2006, según la Encuesta de Origen Destino de Viajes del Gran Santiago del mismo año y finalmente, porque se presenta como una comuna histórica y tradicionalista. La comuna de Maipú está ubicada al sur poniente de la Región Metropolitana, en la Provincia de Santiago de la ciudad del mismo nombre (entre los paralelos 33°30' y 33°26' Lat. S. y meridianos 70°42' y 70°53' Long. W). Limita al norte con la comuna Pudahuel, al sur con la comuna de Padre Hurtado y Calera de Tango, al Este con las comunas de San Bernardo, Cerrillos y Estación Central. El territorio comunal presenta una superficie de 13.720,5 há. La distribución de las unidades territoriales (Véase Mapa N° 1), se compone de un área urbana de 5.570 há., un Área Excluida o Restringida al Desarrollo Urbano de 8.150 há., dentro de las cuales 1.680 há. se consideran potencialmente urbanizables por una futura ampliación del límite urbano actualmente en estudio (SECPLA, Maipú (b)), como se verá en forma posterior. La superficie de la comuna en la Zona Excluida al Desarrollo urbano corresponde principalmente a usos de suelo agrícola. En esta zona, además, se han localizado proyectos de macro-infraestructura sanitaria, como la planta de tratamientos de aguas servidas La Farfana, correspondiente a la empresa Aguas Andinas y el relleno sanitario Santiago Poniente (COINCA S.A. - EMERES), que han restringido un desarrollo urbano de la comuna (v. gr. expansión del uso del suelo residencial a través de una ampliación del límite urbano) hacia ese sector por las externalidades negativas que este tipo de proyectos produce.



(webcarta.net)

La Villa San Luis de Maipú, se encuentra compuesta por construcciones de viviendas sociales que se ubican en el sector poniente de la comuna, y una de sus características principales es ser sinónimo de sacrificio y logro de conseguir vivienda propia para aquellas personas de escasos recursos que se asentaron en ese lugar. Este conglomerado de viviendas sociales encuentra sus inicios en el año 1987, donde se le otorga inicialmente a un grupo reducido de familias la vivienda correspondiente, y que con el paso del tiempo comenzaría a extenderse el complejo urbano. Sin embargo, la Villa San Luis, aún se encuentra en proceso de consolidación urbana. En este sentido, la importancia que recae en este estudio, apunta a que la Villa San Luis carece de espacios públicos adecuados y la integración vecinal es muy débil. Estas razones son claves para entender la importancia que tiene la investigación de la Villa San Luis, ya que al ser un lugar carente de espacios públicos, verdes y comunitarios, además de vivir una suerte de abandono histórico por parte de la institucionalidad, han transformado a la villa en una zona también, débil en cuanto identidad y arraigo. Según Sabatini y Wormald (2004) “Los pobres de Santiago son hoy mayoritariamente propietarios de residencias construidas a través de los programas de vivienda social. Entre el 70 y el 80% de las familias pobres de la ciudad son propietarias, con o sin deuda, en conjuntos de vivienda social, incluidos los "allegados" (sin casa), que por lo general son parientes del jefe de hogar. Según el Censo del 2002, un 72,5% de los hogares chilenos ocupaban una vivienda que era propia o que estaban pagando.”

La zona donde fue construida esta villa, califica como una zona periférica de Santiago, lo que claramente ha producido una segregación respecto a la urbe central, teniendo consecuencias en la población que habita el lugar, ya que los efectos negativos de la segregación social con el tiempo se incrementan, y producen efectos conocidos con la “nueva pobreza urbana, como vimos anteriormente vinculados al desarraigo, anomia y guetización, que devienen en problemáticas que la institucionalidad actual no ha podido atender de manera especial.

Estos efectos, vinculados a la segregación espacial de la vivienda básica, siguiendo con Sabatini y Wormald (2013), pueden observarse en la reducción que existe en el acceso a los servicios públicos y a las oportunidades que brinda el mercado laboral. Esto asociado a una menor movilidad social y la dificultad de superar la pobreza. La estigmatización territorial agudiza lo que podría entenderse como desventajas urbana y favorecer procesos de desintegración social. Según los autores, tal vez sea el “efecto gueto” el más grave de los efectos instalados en los barrios donde se aglomeran las personas vulnerables y discriminadas de la ciudad.

Según Sabatini y Wormald (2013), los niveles de segregación presente en las periferias, hace depender si se presenta o no algún tipo de proyecto colectivo. Las probabilidades de que surjan comunidades que puedan plantearse desde el “nosotros” a modo de identidad colectiva por parte de sus habitantes, se ve mayormente perjudicada donde la sensación de segregación y abandono es mayor.

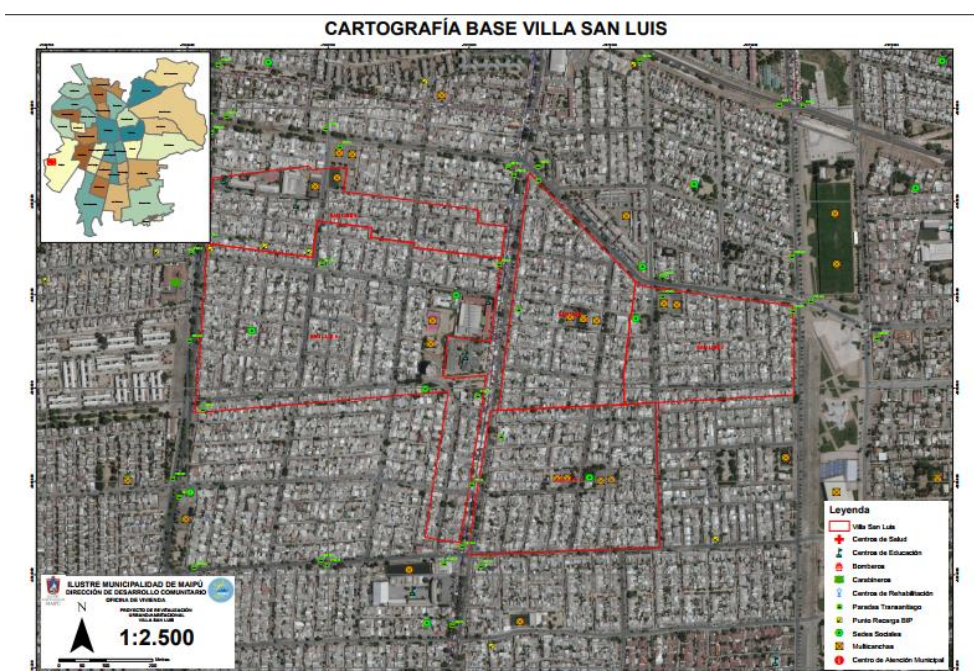
Se hace necesario plantear que la segregación social y espacial, junto con los conceptos que esto trae consigo, debemos considerarlos como una de los elementos más importantes en la conformación y cristalización de la identidad, primero porque la segregación social es equivalente a la desigualdad de distribución en los grupos que forman parte en un espacio urbano determinado. Los diversos factores que generan desigualdad social, como el económico, han sido sinónimo de postergación y expulsión de grupos sociales no menores, como los que se vieron en la obligación habitar la periferia de la ciudad como los vecinos de la Villa San Luis.

Que la villa haya sido construida en la periferia de la ciudad, produce una segregación evidente con respecto a la urbe central, asunto que trae consecuencias en los vecinos que habitan la zona, dicho por Sabatini y Wormald (2013) “los efectos negativos de la

segregación espacial de la vivienda social han estado incrementándose en los decenios recientes y, de ser mal menor, han devenido problema crítico que demanda atención especial”

Tomando en cuenta esto, se hace muy interesante investigar sobre la posibilidad de existencia de una identidad colectiva en los habitantes de estas viviendas sociales en la Villa San Luis, en la que se enmarca el eje de esta investigación.

La identidad colectiva, tendrá en esta investigación será revisado desde la perspectiva de los dirigentes sociales de la Villa San Luis, desde la 1 a la 5 y también con los resultados que arrojan distintas investigaciones sobre identidad colectiva y estigmatización en adolescentes de la localidad.



Cartografía facilitada por la Oficina de Vivienda de la Ilustre Municipalidad de Maipú

3. Marco Teórico

3.1 Concepto de barrio

El concepto de barrio se ha ido desarrollando y analizando, según Sassone y Mera (2006), a partir del Siglo XX. En la escuela de sociología de la universidad de Chicago, durante la década de 1920. Esta fue la primera institución que se dedicó a generar aproximaciones

teóricas al respecto. En su análisis barrial, delimita el concepto como un “área, sector o distrito de la ciudad con características históricas y culturales, esto es, como espacio de identidad social. Es parte del mosaico urbano, un ámbito con atributos espaciales, sociales y funcionales”. Como contexto general, Lefebvre (1971) aborda el concepto de barrio como “el alma de la ciudad”. Esta alma, Lefebvre la entiende como el corazón de cada urbe, forma medular de convivencia y encuentros vecinales. Es decir, para Lefebvre la comunidad de la urbe es un conjunto de barrios. Aboy (2005, 2010) genera insumos para la visión de Lefebvre, quien establece que “La imagen de una ciudad es integrada por células barriales, con características urbanas y sociales bastante definidas” (Aboy, 2010, “Mundos Nuevos”). Por esta razón, inicialmente cada barrio contó con infraestructura que lo acercó al centro de la ciudad y logró una “homogenización urbana” coincidente con el comienzo de la construcción en altura, para así albergar a una población determinada y satisfacer las demandas de vivienda.

Munford (1954) caracteriza el barrio “a partir de su modo de vida desarrollado en su interior y de los recursos que cuenta, entre los cuales podemos establecer el trabajo, como un parámetro de desarrollo” (Como se cita en Román, 2013, p.34.). Las organizaciones y formas de relacionar internas son claves para lograr mantener un área. Sin embargo, históricamente la función de cada una de las unidades puede ir cambiando. Un barrio puede en su recorrido temporal, redefinir sus funcionalidades. El propósito original que este encuentra, es variable a lo largo de una vida, o de un área habitacional, comercial, étnica, industrial etc. La forma en que se emplea la amplitud espacial, es atribuible a cada unidad. Por esta distinción particular, se pueden establecer a partir de sus calles y fachadas. Para otros distritos, es el espacio público ilustrado por parques, jardines u otros elementos urbanos que posean una importancia no menor para sus residentes y es un elemento que puede potenciar la vida de cada distrito.

El barrio asume una suerte de “espacio público” a escala local en las ciudades. Esta observación es entendida por Azócar (2006) como un “potenciador de procesos comunitarios de acumulación de ventajas o desventajas en las comunidades urbanas (...) el barrio no es un espacio público cualquiera, sino básicamente un espacio de tránsito y encuentro cuya función fundamental es separar o unir el mundo de lo público y el mundo privado. El barrio puede entonces entenderse como esa porción del espacio público donde se insinúa poco a poco un espacio privado y particularizado debido a su uso práctico cotidiano”. Por lo tanto, es el territorio de tránsito diario donde las personas que se

movilizan, quienes confluyen. En él dan cuenta de sus intereses y de quienes se ven beneficiados con el conjunto de la población de un sector en particular.

La relación de un barrio con sus habitantes se ve determinado por la motivación existente entre los individuos de su área de residencia, la apropiación simbólica que le otorgan a su territorio y la configuración de asociaciones. Estas asociaciones buscan generalmente, mejorar las condiciones de vida del residente y del espacio que lo rodea. Borja y Muxí (2003) analizan el concepto de barrio como un “lugar de relación y de identificación, de contacto entre las personas, de animación urbana, y a veces de expresión comunitaria”. La funcionalidad que encuentran y la representatividad, se encuentran presentes como un aporte en la construcción de los asentamientos humanos. El concepto de arraigo puede desprenderse para fortalecer un vínculo comunitario con un territorio, para así poder sentirlo como propio.

La forma en la que se encuentra diseñado el espacio público en el barrio, facilita el nivel de conexión que existe entre el habitante y su esfera residencial. Sentir el área en el que se habita, representa sus intereses, hace que los individuos se conecten mejor con los planes de desarrollo que las organizaciones tienen capacidad de levantar. El mejoramiento del entorno, y el cuidado colectivo de los espacios comunes son aspectos que fortalecen sin duda alguna las relaciones vecinales. El sentimiento de protección que puede otorgar un espacio digno, logran un nexo muy importante entre las personas que cohabitan en un conjunto habitacional, población o villa. Greene y Mora (2008) desde otra mirada, ofrecen un diagnóstico entre el espacio público y el barrio, “el soporte físico material para el desarrollo de una comunidad sana, activa e integrada a su sociedad, es el primer paso para poder abordar problemas complejos como la pobreza o la seguridad ciudadana (...) las carencias de un barrio afectan la capacidad de desarrollarse de la comunidad que en él reside, fundamentalmente en lo que se refiere a su capacidad de interacción (social y económica) con el mundo exterior”. La comunidad que cuenta con espacios iluminados, bien conservados, limpios y seguros, promueven una imagen urbana integrada que protege, y otorga a sus habitantes un sentido territorial de habitabilidad que mejora la calidad de vida de los vecinos. Sintetizando, la conformación barrial, en su dimensión más espacial y social, puede definir características socio-culturales y la situación en la que se encuentran sus servicios y actividades culturales, económicas, y la forma física del entorno. La expresión de lo público a nivel local, sobre la construcción de la identidad de los habitantes con que sus pares modelan una comunidad y establecen vínculos colectivos,

favorecen las relaciones sociales que permiten la apertura vecinal y sostener una calidad de vida en la unidad local.

3.2 Identidad y Comunidad urbana

La construcción de identidad comunitaria, entendida de manera independiente de su escala de análisis, es un área que se encuentra investigada desde el mundo de la psicología y sociología. El concepto se comprende de manera muy amplia desde ambas disciplinas. Una de ellas es la que se encuentra planteada por Valera y Pol (1994) definiendo que “la identidad social de los individuos y grupos parten, entre otros elementos, del entorno físico donde éstos se ubican y que éste constituye un marco de referencia categórica para la determinación de tal identidad social” (Valera y Pol, 1994, p. 5). Es decir, el sentido de pertenencia no es independiente del lugar, los servicios y las actividades que provea a los habitantes de un lugar. Estos elementos constituyen el afianzamiento comunitario desde la semejanza grupal, del reconocimiento entre los habitantes de un espacio que representa aspiraciones sociales, habitacionales, públicas etc. El territorio inicial con el que los habitantes establecen su vínculo afectivo y luego identitario es la nación. Anderson (2006) construye el concepto de comunidad a partir de identificaciones de las personas con su nación. La relación se establece de acuerdo a “La universalidad formal de la nacionalidad como un concepto sociocultural –en el mundo moderno, todos tienen y deben “tener” una nacionalidad” (Extraído de Román, 2013, p.37) Cada ser humano forma parte de un área determinada o espacio correspondido. La diversidad de sujetos y territorios transforma a cada ser humano en un defensor de su soberanía territorial, costumbres y tradiciones compartidas por quienes cohabitan ese espacio. La relación se encuentra más allá del parentesco y religión determinada. No se trata de una lucha política, sino que es una suma de elementos significativos que para cada individuo son parte de su nación. Por esta razón, entendemos que el sentido de pertenencia de las personas está atribuido a su imaginario personal. Una persona que pertenece a una nación no conoce a todos los integrantes de su Estado, solamente puede identificar a sus compatriotas por su “estilo”, forma de vivir etc. Su mundo es “finito” y se entiende independientemente del número de personas, porque se encuentra limitado a un espacio geográfico-administrativo, es decir, al país-región-comuna entre otras clasificaciones espaciales donde se ejerce una soberanía determinada.

Sobre los elementos que componen la identificación hacia un territorio, encontramos el espacio físico, que independientemente de la escala se entiende como un área simbólica. En esta área, cada individuo como modelo básico, es parte de un territorio definido. Estos elementos emblemáticos que dotan de sentido el habitar, como por ejemplo los respetos a las tradiciones o las fiestas de carácter religioso, son parte vital de la construcción de una identidad y la vida en comunidad. A menor escala, Wirth (2009), plantea que la noción de comunidad se encuentra en los espacios que conforman nuestro modo rural y urbano. Ambos espacios deben ser investigados como puntos de atracción, donde las personas comienzan a establecer diversos tipos de lazos, ya sean familiares, estudiantiles, comerciales etc. Su propuesta concuerda con lo que expone Anderson sobre la inclusión de la escala de análisis geográfico-administrativo. La adopción de actitudes e identidades particulares en cada asociación, depende del lugar y tipo de actividad que desarrolló tanto el espacio urbano como rural.

Para determinar en la escala urbana una identidad, es muy importante comprender la historia de cada persona. Desde la posición que ofrece García Canclini (1995) es una “construcción que se relata”. El autor explica que la trascendencia del concepto para un individuo es personal y no colectiva. Es decir que en la medida que sienta satisfacción en lo individual, su necesidad de arraigo y pertenencia aumentará, su motivación para contar historias y sentir orgullo, esto expresado en el relato hacia las nuevas generaciones o quienes residan en el barrio.

En esta misma línea de análisis, Saavedra (2007) formula que “la identidad es una narración sobre uno mismo, nos la contamos a nosotros mismos y a los demás”. En la medida que las crónicas son producto de un ambiente en el que se desenvuelve un sujeto, se transforma en conveniente y se promueve la vigencia de un rol comunitario, dado que el valor se otorga, porque comparte de acuerdo a Saavedra “un origen y una meta con su grupo social” (Saavedra, 2007, p.19) Independiente de su clasificación, el espacio ya sea rural o urbano, genera en cada individuo una necesidad de entablar relaciones sociales. Las vivencias de carácter personal se transmiten a las restantes generaciones vía oral, pero solo se transforman en parte de la identidad colectiva, si la experiencia, tradiciones y costumbres, en cuanto al nivel de relaciones en organizaciones representan los intereses del otro en su conjunto y construyen una comunidad.

González (1988) establece como comunidad a “un modo de relación social, es un modelo de acción intersubjetivo construido sobre el afecto, la comunidad de fines y de valores y la incontestable esperanza de la lealtad, de la reciprocidad; la comunidad es un acabado ejemplo de tipo ideal de la acción social, una construcción teórica de alguna manera extraña de la propia realidad que acostumbra ser algo más sentido que sabido, más emocional que racional”. (Gonzalez, 1988, p. 13). Esta conceptualización se ajusta a una escala centrada en el barrio y las relaciones desarrolladas entre sus habitantes. Las labores comunitarias e identitarias construidas por los sentimientos de arraigo, sus actividades y principalmente la abstracción que podría representar para cada uno de sus habitantes, se reflejan particularmente en el barrio. Para Granovetter (2000) se determina el vínculo y el grado de relación entre los sujetos que aumenten, porque determinará mayores o menores niveles de enlace entre la comunidad y diversidad de miembros existentes, lo cual permite un acercamiento entre los integrantes de una entidad a escala local, como vecinos. Para Márquez (2003) “Las fracturas urbanas, las fronteras al interior de la ciudad, aparecen entonces como la expresión y el recurso de integración e identificación al interior del propio grupo de pertenencia; pero también de exclusión y distinción en relación al resto de la sociedad” (Márquez, 2003, p. 41). (Su visión plantea desde la escala local o barrial, es donde los individuos se igualan con sus pares y se muestra como parte del entorno. Es decir que su condición de residente lo hace sentir destacado, inclusive a niveles de reconocimiento por otros habitantes, los cuales le dotan de una suerte de distinción o clasificación social. Estas posiciones en la escala barrial, son determinantes al nivel de relaciones comunitarias, puesto que son parte de una fractura a nivel ciudadano y cada unidad y barrio representan patrones de convivencia disímiles.

La construcción de las historias pueden ser entendidas como producto de los recursos con los que cuenta cada individuo y que sumados dan paso a la construcción de una identidad y comunidad urbana propia. Desde otra mirada, se puede entender que la comunidad se ha ido transformando o dando paso desde una colectividad abierta, identificada con su entorno, con rasgos comunitaristas y participativos a una comunidad derechamente cerrada. La evolución mencionada representó un cambio en la forma de convivir entre sus residentes, lo que ha mostrado la poca comunicación vecinal. La representación urbana, se ejerció por medio de los intereses de las entidades sociales. Particularmente se puede entender que el aislamiento social no ha determinado los intereses por parte de sus residentes por mejorar su entorno, ya que los espacios públicos definidos de acuerdo con el tipo de grupo social y particularmente barrial, o área en el cual se edificó el recinto, son

aspectos que difieren de la realidad que enfrente a la vecindad en el caso de estudio de la Villa San Luis de Maipú.

La identidad que analizamos desde lo social, particularmente desde los vecinos de la Villa San Luis, es un proceso determinante sobre el sentimiento de pertenencia. El lugar y su entorno, la distinción residencial de sus habitantes y su relato transforma a cada una de las unidades habitacionales, o ya sea la “San Luis, 1, 2, 3 ,4 o 5” en una pieza única al interior de la ciudad. La conjugación de elementos radica principalmente en la capacidad personal de los individuos de procesar y asimilar su condición de residente y actor, que será transmitida por él a sus familiares y vecinos para el logro de una potencial construcción comunitaria.

Herrero y Gracia (2006) definen que “La comunidad como sistema geográfico y social actúa como un elemento de conexión entre la persona y la estructura social más amplia y es, asimismo un vehículo a través del cual se canaliza el apoyo social” (Herrero, E. & Gracia, J. 2006, p.327). De esta forma, cada uno de los individuos debe encontrar aquellos patrones que la ciudad y en particular, las unidades del hábitat urbano, como el barrio proporcionando a cada sujeto para ser parte de una estructura superior, como lo es en este caso la comunidad.

Los enlaces entendidos como colectivos son de tipo profesional, por amistad y pertenencia determinada desde su clase social. Actúan como una red de apoyo al individuo y fortalecen la identidad con su entorno. No obstante los autores enfatizan la distinción sobre que “El deterioro de una comunidad puede afectar a los recursos de apoyo disponibles en ella generando un clima de desconfianza, una reducción del sentido de comunidad, del capital social disponible para sus habitantes, así como de la eficacia colectiva de esa comunidad para resolver sus problemas o lograr sus aspiraciones”. (Herrero, E. & Gracia, J. 2006, p.342). Estos cambios internos, por ejemplo el alejamiento de la población original o el hermetismo de este tipo de sujetos hacia otros habitantes son los elementos que desarticulan la estructura colectiva y por tanto la búsqueda del bien común para la vecindad se diluye para propiciar un individualismo asociado a los problemas de convivencia y de espacio.

Las dificultades sociales que se experimentan muchos de los barrios que llevan ya un par de décadas desde su creación, como lo es el caso de la Villa San Luis, se asocia particularmente a la llegada de nuevos residentes. Para Elías (1997) los problemas se

encuentran principalmente relacionados a las diferencias que nacen entre los “establecidos y forasteros” desde su condición más humana. El autor distingue que entre estas dos categorías no existe ninguna relación.

Los patrones que permiten el desarrollo de un patrón de exclusión son principalmente los tiempos de residencia, la edad y unión grupal, entendida como la fortaleza y el conocimiento entre sus integrantes. Las organizaciones vecinales y sustracción de los nuevos habitantes de la comunidad son también relevantes ya que son considerados sin reglas por parte de los antiguos habitantes. Como veremos más adelante, los nuevos residentes, al no conocerse no logran formar parte de la colectividad y se diluye su cohesión, lo que da paso a una estigmatización al interior de sus comunidades.

La categorización creada a partir de la tipología de los vecinos, cristaliza la desigualdad social. La escala de barrio es el lugar en el que los habitantes logran desarrollar los elementos de arraigo en el territorio, esto producto de que los vínculos personales pasan a ser colectivos. No obstante, la identidad puede cambiar a una comunidad. Las modificaciones se detonan por parte de la renovación vecinal y las posibilidades que tienen ellos de lograr meterse en las dinámicas de convivencia de un área específica, por su puesto, establecidas a través del tiempo por quienes ahí habitan originalmente.

Cuando un grupo original bloquea la posibilidad de que nuevos habitantes se integren a su entorno, esto se transforma en un conflicto de poder donde los antiguos, por historia y arraigo sacan a relucir una cierta superioridad y los nuevos se limitan como espectadores a observar un espacio en el que se sienten poco involucrados y participes de su creación. Esto lógicamente provoca que estos no se sientan identificados, y mucho menos parte de la comunidad. Sobre esto, existe un marco de análisis que veremos a continuación.

3.3 Vecinos y su rol comunitario

Independiente de su escala, las comunidades se componen de territorio y habitantes. Los residentes entablan relaciones que se entienden como distintivas y se aferran al espacio de forma diversa. Estos factores se pueden considerar en la construcción de las particularidades que son de tipo social, político y económico. La construcción de comunidades urbanas que se encuentran integradas y que son propias de la década de los 50` y 60` evolucionaron en colectividades marcadas por distancias ideológicas producto de diversas coyunturas sociopolíticas que derivaron en la construcción de colectividades aisladas por fenómenos sociales como la delincuencia o privatización del espacio público. Nuestro caso de estudio no se enmarca en la construcción de dichas décadas, por lo que el escenario se entiende desde una óptica distinta, pero que no recae en una situación distinta como la que planteamos en cuanto a la privatización del espacio público y la delincuencia. En este nuevo escenario de la escala citadina y vinculada a un barrio específico, aparece la figura del usuario del espacio urbano, aquel que establece vínculos con otros individuos y se reconoce por el capital social que genera desde su espacio urbano, ya sea por lazos de amistad, familiares, laborales, políticos etc. Es decir, vive en un espacio local que se entiende como heterogéneo.

Lindon (2002) determina que los vecinos poseen un rol de sujeto conocido y respetado por quienes integran una comunidad a uno que es completamente anónimo. La forma en que residen, ha determinado la construcción social de un espacio por parte de este sujeto. Las transformaciones se asocian a elementos que se pueden entender como desarticulantes, como la llegada de nuevos residentes y que de un momento a otro son rechazados por los habitantes originarios.

Las actitudes que aquí se plantean, crean un asilamiento vecinal, bajo un nivel identitario y desintegración en las dinámicas colectivas de la población. Estas características es clave para comprender nuestro caso de estudio.

Cada vecino va construyendo su propio concepto de identidad. El fundamento principal de cada comunidad va siempre dependiendo del tipo de relación que sus residentes van desarrollando en el tiempo y como la incorporación de nuevos habitantes transitoriamente. Las opiniones van siendo relevantes para la construcción de una identidad, y esto no puede ser exclusivo en las definiciones que hemos expuesto anteriormente, pero si debe tener un

cierto nivel de claridad al respecto, sobre el aporte social y su constante evolución que depende del progreso social que va experimentando el mundo.

En este caminar y construir identitario y comunitario, un vecino no debe solo cumplir con obligaciones como vecino, por ejemplo: respetar las normas que se encuentren asociadas al pago de sus gastos comunes, la mantención de áreas públicas, el respeto por los ruidos con los vecinos etc. Sino también establecer, como plantearía Rosales “las expectativas que reconoce el consenso”. (Rosales, H. 1999, p.86). La mirada ideal, en realidad no aparece como algo general. Todos los barrios presentan problemas de toda índole en la construcción de identidad y comunidad. No obstante, si las partes involucradas son capaces de dialogar y llegar a acuerdos, podrán mantener una vida de mayor calidad y menores problemas. Por el contrario, si las reglas se rompen, la estigmatización que se le da a los nuevos residentes como personas irrespetuosas hacia la armonía alcanzada por el conjunto de habitantes antiguos u originarios, se transforma el sentimiento conjunto de la localidad distorsionando el arraigo y vida colectiva.

El rol del vecino debe ser la de un individuo que tenga la capacidad de alcanzar metas para todos los residentes de su barrio, es decir, Un sujeto comprometido con su entorno y todos los demás. Debe entenderse como un productor de hábitat, que según Velázquez (2003) “no se conforma con la poca o nula participación que tiene en las decisiones que le competen y, por ello, decide tomar las riendas de su futuro, en los aspectos que se siente capaz de enfrentar” (Velázquez, D. 2003, p. 21) intervención como residente de un espacio son claves en el desarrollo, entendimiento y crecimiento de un recinto habitacional, villa o población, para poder así sostener la vida del conjunto y poder fortalecer la identidad personal y comunitaria, como lo sería en este caso, la Villa San Luis de Maipú.

4. Transformaciones territoriales, políticas públicas y nueva pobreza urbana

4.1 Transformaciones territoriales en la ciudad de Santiago de Chile

Para contextualizar, el proceso de transformación territorial por efectos de la globalización en Santiago de Chile, comienzan a manifestarse a finales de los años ochenta y los noventa, tiempo en que diversos cambios económicos tomaron las riendas de la composición morfológica de la capital chilena.

En este sentido, De Mattos (1999) logra distinguir dos fases. La primera se produjo a partir de una dispersión de las actividades productivas y un fuerte retroceso en las actividades económicas de Santiago. La segunda, a mediados de los ochenta, una vez que el periodo de transformación neoliberal más fuerte ya comenzaba a tomar forma, volvieron las tendencias de concentración económica y demográfica en torno a la Región Metropolitana. Tanto en el área Metropolitana de Santiago, como en otras grandes ciudades de Latinoamérica, debido al proceso de globalización, se configuró un nuevo patrón de urbanización completamente diferente al que se había materializado en el periodo industrial y desarrollista.

Las modificaciones en los patrones de uso de suelo en la comuna de Maipú responden a lo anteriormente mencionado, debido a las transformaciones de conectividad entre las áreas más céntricas de la capital y la comuna estudiada pueden ser entendidos como un laboratorio de análisis para comprender las transformaciones espaciales, principalmente por el carácter dinámico que posee la comuna de Maipú, que se puede entender como una de las áreas más periféricas del Gran Santiago.

La instalación del modelo neoliberal fue un proceso gradual con un polémico inicio, y se fue dando por medio de medidas económicas traducidas en políticas sociales iniciadas en dictadura. Fue ahí cuando se instaló el discurso de que la pobreza es generada a raíz de la existencia de distorsiones en el funcionamiento del mercado a causa de la antigua regulación estatal de la economía privada. Por lo tanto, la función del Estado debía

reducirse solamente a la implementación de programas dirigidos a grupos que se encontraban en situación de extrema pobreza, incapaces de solucionar problemas básicos. El concepto de subsidiariedad a las políticas sociales implicó por una parte una verdadera transformación del rol del Estado, debido a que redujo considerablemente el gasto social. A esto se le llamó “modernizaciones sociales”, lo que fue en cierta medida la extinción de casi cinco décadas de expansión del área social del Estado, dando paso al mercado para que sea éste el encargado de regular el acceso a bienes y servicios básicos.

En este sentido, el rol que cobró el Estado fue el de desarrollar una política habitacional, que sin afectar los intereses de los grupos económicos más privilegiados tendió a ampliar las posibilidades de acceso de una vivienda a los sectores socioeconómicamente más bajos de nuestro país. Dicho por Castells “Esa política se centró fundamentalmente en la regulación de la producción y distribución de la vivienda ya sea a través de mecanismos crediticios, que de hecho significaron una forma de subsidio del Estado, como de medidas tendientes a establecer algunas restricciones al dominio en el marco de una concepción que enfatizaba la función social de la propiedad.” (Castells, M. 1974, p.275)

La implantación del neoliberalismo trajo consecuencias inmediatas al problema habitacional. En primer lugar podemos mencionar la disminución del gasto fiscal en vivienda, en segundo lugar la eliminación de las regulaciones de los terrenos urbanos y el traspaso de la construcción a manos privadas, y tercero, la venta de terrenos de propiedad pública. Esto instaló una creciente desigualdad en la distribución de la renta, lo que obviamente impide que las familias de menos ingresos pudieran acceder a una vivienda propia. Ante esto entramos en la lógica del “Estado subsidiario”, dado que sólo podrían acceder a ella quienes postulen a un subsidio. Por lo tanto, el Estado deja de cumplir su rol benefactor e insiste en el ahorro de las familias para acceder a su vivienda. Es así como finalmente el pago de las viviendas recae sobre las familias, siendo las más desposeídas las que más se aproblemán, puesto que tampoco tienen capacidad de ahorro, si básicamente tienen que luchar para sobrevivir día a día. Si a esto le sumamos el encarecimiento de la tierra por razones la revalorización de las propiedades privadas, el resultado para esta capa social es nefasto.

Sobre las políticas sociales, el Mideplan (Ministerio de Planificación y Cooperación) se hizo cargo en Chile de diseñar la estrategia política destinada a reducir la pobreza y conducir de una nueva forma las políticas sociales para combatirla. Fue este organismo el que se

encargó también de generar en la sociedad civil un nuevo ideario de economía política, en el que se da a entender que el modelo neoliberal transita por el camino correcto, y que si el crecimiento económico no garantiza equidad, no es responsabilidad del modelo, sino más bien de la insuficiencia de los servicios que otorga el fisco. Como diría Salazar (1989) “evidentemente, estamos aquí frente a una revalidación del llamado “Estado subsidiario”, que recoge en el margen de los desechos producidos estructuralmente por el modelo económico neoliberal; que regula por medios políticos los problemas sociales generados por la desregulación de la economía (los parámetros macro-económicos no se tocan). Con ello no se obliga al sistema económico para incrementar la eficiencia social de su crecimiento (sólo se favorece el incremento de su eficiencia económica), pero el Estado sí se auto-obliga a intentar la primera”. Es así como se entiende un “nuevo Estado”, que no disminuye su tamaño o poder como algunos lo entienden, sino más bien se configura de una nueva forma en la que se ha diseñado “no para actuar sobre el conjunto del modelo, sino, sólo para focalizar sus estropicios marginales. Es decir: sólo a los bolsones de la “extrema pobreza”.

Por lo tanto, se comprende que la estrategia que utiliza el Estado para combatir la pobreza marginal, desde la lectura de Salazar (1989) “no consiste en una reforma del mercado para que ofrezca más y mejores oportunidades de empleo para los más pobres, sino en capacitar a los más pobres para que, por sí mismos, intenten de nuevo integrarse al mismo mercado que los excluyó”.(Extraído de Pardo, C. & Pino. N, 2013, p. 117). Esto refleja la mirada del Estado sobre la materia prima de la pobreza, que consiste en entender que existe una falla no en el modelo de mercado en sí, sino “en el poco potencial competitivo de los pobres y en la insuficiente provisión de capacidades mercantiles por parte del Estado”.

4.2 Políticas habitacionales

Durante el gobierno de Aylwin se introdujeron una serie de reformas que tienen relación con el mejoramiento habitacional, dado a que se comienzan a manifestar los problemas que mencionábamos anteriormente con mayor notoriedad. Según los datos del MIDEPLAN (1998);

“Se pueden distinguir dos situaciones con relación a la vivienda: la primera corresponde a las familias “sin casa” o allegadas, que comparten con otros terreno y/o casa. Esta situación

representa el déficit cuantitativo de viviendas, es decir, las unidades que faltan en el parque habitacional para proporcionar a cada familia una casa. La segunda se relaciona con la calidad material de la vivienda en la que alojan los hogares y el acceso a los servicios básicos, identificando a aquellos que habitan unidades que no cumplen con los estándares mínimos y que representan el déficit cuantitativo”.

Las primeras reformas (entre el 1990 - 1994) se vieron reflejadas en el cambio del monto de los subsidios, y posteriormente se modificaron los programas vivienda progresiva, básica y rural. “Los gobiernos de la concertación se propusieron en una primera etapa, congelar el déficit cuantitativo de arrastre, para luego avanzar en su absorción y en el mejoramiento de los estándares de calidad del parque habitacional. La política habitacional considera, además, aumentar los recursos destinados a las soluciones para los hogares pobres”. Para alcanzar este objetivo, el MINVU (Ministerio de Vivienda y Urbanismo) se propuso una meta anual de 90 mil nuevas soluciones habitacionales, para hacerle frente al crecimiento de los hogares en “el parque habitacional” que existía. “La producción del MINVU creció en un 23% en el periodo 1990-1996, alcanzando un total de 630 mil soluciones nuevas en este lapso con un promedio anual de 90 mil que supera en un 54% al respectivo promedio del sexenio 1984-1989 (58 mil)”, según los datos del MIDEPLAN (1998).

Frente a estos datos, comprendemos entonces que hay un evidente saneamiento de las imperfecciones del modelo de libre mercado. Esto se ve reflejado en los diferentes programas implementados y mencionados anteriormente. Es importante aclarar también que se llamó a licitar la administración y recaudación del SERVIU, la que fue adjudicada y posteriormente privatizada desde el 1992.

Si bien comprendemos que existe una línea coherente de combate hacia los problemas habitacionales, identificamos diversas deficiencias. En primer lugar, las políticas de subsidio pueden sonar efectivas, pero es difícil imaginarse una familia de extrema pobreza ahorrando dinero para alcanzar el sueño de la casa propia. En segundo lugar, un problema de esta magnitud no se soluciona simplemente construyendo viviendas sociales, ya que esto trae consecuencias que no fueron reflexionadas al momento de implementar estas medidas. Esto tiene relación con el sentimiento de arraigo que recae sobre las personas beneficiadas.

Durante el gobierno de Eduardo Frei Ruiz-Tagle (1994-2000), se siguió implementando este tipo de subsidiariedad estatal, que fue llamada en ese entonces “La política habitacional de los nuevos tiempos” y fue en dirección hacia el aumento de la demanda habitacional. Para poder acceder a este tipo de subsidio, fue requerido en primera instancia una certificación que acredite la estratificación socioeconómica. También como requisito era necesario, primero, el cumplimiento de ahorro por parte de los postulantes, segundo, el otorgamiento de un subsidio de monto variable por parte del Estado, y tercero, la obtención de un crédito hipotecario por parte del beneficiado, todo esto dentro de parámetros de focalización según el sector socioeconómico de proveniencia.

Así, las políticas habitacionales y de vivienda social fueron el nicho propicio para elaborar una nueva forma de producir el espacio, encontrando ahí un lugar propicio para restaurar el poder de las empresas inmobiliarias. La institucionalidad por lo tanto, ya sea el MIDEPLAN, el MINVU o el SERVIU, se convirtieron en los principales instrumentos de planificación neoliberal del espacio, creando soluciones inmediatas a las demandas habitacionales que venían ahogando a las autoridades desde hace unas décadas.

Entendemos entonces, que mediante los programas ya mencionados, hay un fuerte intento de aumentar el acceso a la vivienda, los cuales significaron un aumento paulatino de la inversión estatal subsidiaria en el área, incrementando la lógica de reproducción neoliberal en la producción del espacio.

4.3 Nueva pobreza urbana

Varios investigadores como Tironi (2001) han vinculado a la vivienda social con las nuevas precariedades de la pobreza urbana. Esta situación que se comienza a dar en el Chile neoliberal, que tiene relación con solucionar el problema de los campamentos construyendo viviendas sociales, puesto que si bien era necesaria la construcción de estas, era difícil de vaticinar los problemas que podría potencialmente haber traído consigo. ¿Cómo empobrecería la vivienda social a quienes se vieron beneficiados? Existen varias perspectivas acerca de esta problemática, pero hay un factor en común que las une a todas, se trataría del quiebre, comunitario, del vínculo y la anomia, “es decir, los problemas que

surgen en las villas no serían un problema de pobreza, sino que la pobreza que habita en las villas”. (Tironi, M. 2001, p. 79).

Entendemos entonces que la vivienda social es clave para comprender las nuevas tipologías de asociatividad (entendidas dentro del conflicto social de la vivienda) dentro de un marco político neoliberal, dado que a partir de ahora entendemos que las villas de viviendas sociales fueron víctimas de un patrón segregador de localización, por medio de su diseño arquitectónico, lógica de producción y dotación. También cabe señalar que los mecanismos de asignación a sus beneficiarios no fueron del todo positiva, puesto que la locación por lo general se encontraba a largas distancias de su sitio laboral y a la vez distanciado de sus necesidades educacionales y familiares.

Estas características deben relacionarse con otros elementos importantes, como plantea Tironi (2001);

“Por ejemplo, se debe tener en cuenta la extensión de la mancha urbana, al menos para Santiago- y la escasez de suelo para localizar viviendas de bajo costo dentro del radio urbano. Además, es importante notar que los beneficiados provienen de entornos sociales y espaciales familiares. Los beneficiados suelen ser allegados o habitantes de campamentos, es decir provienen de un hábitat de alta precariedad material y habitacional pero altamente rico en relaciones interpersonales, ya sea por los vínculos de consanguinidad o históricos que los unen.” (Tironi, M. 2001, p.80).

Las tradicionales poblaciones y los campamentos debemos comprenderlos o situarlos dentro de un contexto particular, dado que por lo general son el fruto y esfuerzo organizado de sus propios habitantes, los que habitualmente son familiares y amigos. Entre ellos se genera un estrecho vínculo que se basa en la confianza y el conocimiento.

Según Tironi, Las viviendas sociales se entienden como “lo opuesto a la personalización y cercanía de la población, el campamento o el allegamiento. La vivienda social es masividad, impersonalidad, extrañeza y funcionalidad. Los beneficiados con una vivienda social deben residir en conjuntos densos, extensos y homogéneos, segregados, desprovistos de historia, alejados de la ciudad”, y desde una perspectiva más antropológica “lo que se perdería con la vivienda social es la solidaridad, tradición y estrategia de supervivencia tan típica de los sectores populares latinoamericanos” (Tironi, M. 2001, p. 81).

Sintetizando acerca de las viviendas sociales y los debates que puedan surgir en torno a éstas, podemos decir que este fenómeno produjo un traspaso traumático desde un entorno cercano y familiar a otro desconocido e impersonal, lo que genera un fuerte sentimiento de desarraigo y desafección con el nuevo hábitat. Esto traería consecuencias nefastas, como el deterioro de las relaciones interpersonales y de la cooperación, y no solo eso, las familias beneficiadas con una vivienda social son arrancadas de su “hábitat natural” y colocadas en urbanizaciones extensas con las que no poseen absolutamente ningún tipo de vínculo. Además, las herramientas que podrían potencialmente encontrar para salir adelante se interrumpe por la mala relación con el espacio físico y social. En definitiva, según Tironi:

“El pobre se encuentra en la periferia de la ciudad sin servicios urbanos, sin conectividad, alejado de toda vida cívica y sin más mínima diversidad, es decir, en una situación socio-urbana donde no encuentra más que a individuos en su misma condición. En otras palabras, la vivienda social, en su forma más masiva y segregada, produce una ruptura en su mundo de la vida y en su vinculación social.” (Tironi, M. 2001, p.82).

Estas razones son fundamentales para comprender las nuevas formas de asociatividad en Chile, que se erigen desde patologías sociales heredadas a partir de las políticas habitacionales desplegadas durante los años noventa, que dieron vida a nuevas formas de relaciones sociales en los sectores que en un inicio recibieron subsidios estatales para una vivienda social.

Por ejemplo, Gómez Leyton maneja la hipótesis de que el neoliberalismo, al apelar continuamente al individualismo y su reivindicación hacia el espectro privado, destroza la unidad de la ciudadanía política que se construyeron en las ciudades industriales del siglo XX, dando origen a este nuevo sujeto popular. En términos estrictos, comprende que “la ciudadanía neoliberal se expresa fundamentalmente en el surgimiento y constitución de una ciudadanía política fragmentada cuya principal característica es la desvinculación de la política y, especialmente, de la política democrática”. (Leyton, G. Moreira, C. Raus, D. 2008, p.151).

Por lo tanto, se entiende la inserción de las masas en una nueva forma de dominación, que carece de poder participativo en las decisiones políticas, en palabras de Gómez, permitiendo “que la democracia sea una democracia de los políticos más que de la ciudadanía. Las luchas ciudadanas durante la dictadura se hicieron en torno a la idea de que había que procurar alcanzar una democracia con una ciudadanía poderosa. Esas

luchas fracasaron abiertamente, pues lo que hoy encontramos es la pobreza política ciudadana. El ciudadano ha sido reducido sólo a la expresión de votar.” Para una democracia efectiva, es necesario que todos los actores sociales jueguen un rol preponderante en las decisiones políticas en todas sus esferas, cosa que no es garantizada por la constitución del año ochenta que rigió y rige hasta el día de hoy. Como plantearía Tomás Moulian (2002) el Estado chileno no garantiza ni promueve la participación ciudadana, por el contrario, garantiza los derechos del libre mercado, por lo que se comenzó a construir desde los años ochenta un nuevo ciudadano, que pasa a formar parte de esta categoría en la medida que participa en el mercado, es decir, en el acto de consumir.

Dentro de este contexto, comprendemos entonces la agravación del problema de desorganización cuando el neoliberalismo es aplicado en las políticas sociales.

5. Identidad, estigmatización y comunidad en la Villa San Luis

5.1 La puesta en valor de la identidad en la Villa San Luis

La Villa San Luis se funda durante la dictadura militar, lo que puede ser sinónimo de actuales disyuntivas y conflictos de identidad de sus habitantes y también a la mirada ajena, debido a los estigmas dados de lo que significa ese periodo de la historia chilena. En ese contexto, la relación con el territorio puede manifestarse de diferentes formas, dependiendo de la generación con la que se interactúe, lo que resulta de relevancia a nivel institucional, ya que cualquier política que se establezca para la villa, deberá ser reflejo de lo que los habitantes sientan y de su apego hacia su zona, asunto que no se encuentra libre de causar algún tipo de conflicto entre los distintos grupos etarios, por lo que se podrían desarrollar otros problemas en su interior.

Es así como los problemas los problemas que existen en la villa como zona residencial, son entendidos de distintas formas según el grupo etario o generación, donde es muy evidente que los adultos y adultos mayores sienten mayor arraigo por su territorio que los más jóvenes, ya que estos últimos no se sienten mayormente identificados por razones que veremos más adelante en el apartado de “estigmatización”.

En lo que respecta a las transformaciones sociales, económicas y generacionales que dieron como resultado una mirada vecinal centrada en el espacio, los vecinos de la Villa San Luis, según la temporalidad de llegada a la comunidad, han experimentado diversos sentidos de pertenencia y arraigo. La impronta personal, más el discurso de los vecinos y quienes los rodean, son vitales para la comprensión de los conceptos que salen una y otra vez en los relatos de quienes fueron entrevistados para esta investigación.

En nuestro caso de estudio, quienes llegaron a habitar la Villa San Luis desde el año 1987, migraron en su mayoría en busca de su propio espacio, lo que no fue sinónimo de mejoramiento en la calidad de vida, y en algunos casos todo lo contrario, movilidad social hacia abajo con tal de tener vivienda propia. El relato de los antiguos residentes de la Villa gira siempre en torno a dificultades de vida que los llevaron a radicarse en la zona. Es la adversidad frente a las condiciones materiales y posibilidades de surgimiento, que le otorga a la Villa San Luis un relato de Sacrificio, que es el eje central del arraigo que tienen sus antiguos residentes.

El orgullo de ser un habitante de la Villa en las precarias condiciones de vida, han conseguido tener a una población en unidad, con el propósito de mejorar la calidad de vida y darle habitabilidad a los espacios públicos y crear estructuras vecinales (deportivas y religiosas). El testimonio de una dirigente de San Luis III, ilustra una vida de sacrificio desde los orígenes de la Villa San Luis, desde que llegó el año 1987:

“A nosotros nos costó mucho tener esta casa, llegamos el año 87’ porque antes vivía con mis papás, y para independizarme lo antes posible, decidí postular al Serviú con mi actual marido y llegamos para acá. Cuando llegamos a Maipú esto era puro peladero, y apenas nos entregaron la casa se olvidaron de nosotros, por eso que todo lo que hay aquí lo hemos hecho nosotros con nuestras propias manos y de aquí no nos movemos.”

Los antiguos habitantes, en relación a los nuevos vecinos de la villa, han forjado un proceso de construcción identitaria que se forja a través del sacrificio por la recuperación- o hacer habitable sus espacios comunes, que como hemos mencionado reiteradamente, han sido denunciados por los mismos vecinos por el completo abandono de la institucionalidad, para facilitar el mejoramiento de estos. La historia común que une a los vecinos de la Villa, se centra en la procedencia, amistad y oficio que logran identificar como base de arraigo el espacio habitacional. Al respecto una dirigente de la Villa San Luis I, afirma que “aquí lo que nos ha hecho fuertes es que nos conocemos todos, yo llegué el primer día que se inauguró la Villa San Luis, y con los que llegamos desde ese momento, no nos hemos movido de acá, compartimos todo el proceso de instalación en este sector juntos”. Justamente, se revela una fortaleza en la que se podría denominar la “unidad fundadora” de la Villa San Luis, que posee un carácter distintivo con relación al resto de las unidades, que por una parte reconoce en parte su historia, pero por otra parte su relato acerca del esfuerzo personal para sacar adelante su territorio, viene acompañado de otro relato vinculado al abandono institucional.

Sobre lo anterior, existe una mirada compartida acerca del abandono institucional por parte de la institucionalidad. La misma dirigente de la San Luis I, afirmaba que el día en que se entregaron las primeras viviendas, “cortaron la cinta y se fueron sin volver más”, de ahí la puesta en valor al esfuerzo propio para poder darle una mejor habitabilidad a la villa.

Entre los distintos dirigentes, existen miradas, posiciones y valoraciones diversas sobre la villa, que queda en evidencia sobre todo por la antigüedad de residencia en el sector. Mientras los más antiguos poseen una valoración y arraigo más fuerte sobre el territorio, como señala una dirigente de la San Luis III: “aquí tenemos sectores buenos y otros malos, para mí no hay ningún problema donde yo vivo, más que el de la locomoción, pero en general es un sector tranquilo y ni yo ni mis nietos tenemos dificultades viviendo aquí, pero si van más allá, a la San Luis V por ejemplo, es otra cosa”. Otra dirigente de la Villa San Luis V, reconoce que habita en un sector peligroso y que se encuentra aproblemado por las drogas. Su sentido de pertenencia con el lugar es muy distante con el de los dirigentes de la San Luis I, II y III. Proveniente de Santiago centro, llegó a la Villa San Luis el año 1999 y asegura que el cambio fue para peor: “Yo vivía en Santa Isabel con Carmen, donde está lleno de edificios ahora, y nos obligaron a salir de ahí porque iban a hacer ensanchamiento de calle y remodelaciones. Cuando llegamos para acá, todo fue para peor. Siempre fuimos pobres pero aquí nos transformamos en pobres y aislados”.

Estas posiciones dispares sobre la valoración de la villa se expresa en la valoración que vecinos más antiguos le dan al fruto de su esfuerzo por alcanzar la dignidad y la independencia de sus vidas, mientras que los vecinos más nuevos carecen de un relato que tenga el sacrificio como eje de arraigo a la villa, tal como lo expresa la dirigente:

“tuvimos que acostumbrarnos a vivir en un lugar que no tenía nada que ver con nosotros, no era nuestro este lugar y tuvimos que adaptarnos”. También la compleja accesibilidad a la que se tuvieron que acostumbrar es tema repetitivo: “Antes teníamos todo cerca, para llegar a trabajar no necesitaba más de media hora desde el centro, cuando llegamos para acá se triplicaron los tiempos, y además no hay locomoción que nos deje cerca, entonces siempre tenemos que caminar al menos 15 minutos para llegar a la casa, nos podemos acostumbrar a eso, pero cuando uno llega tarde es peligroso”.

En otro estudio realizado por la oficina de vivienda de la Ilustre Municipalidad de Maipú a través del programa Puentes de la Pontificia Universidad Católica, llamado “Sentido de pertenencia en estudiantes del Establecimiento educativo San Luis de Maipú”, se arrojan interesantes resultados. El estudio afirma que las niñas y niños del Colegio San Luis de Maipú, poseen una sensación de pertenencia con la villa, pero que no se encuentra anclado precisamente en los espacios públicos, más bien en sus hogares y en otros espacios privados y amistades. A pesar de esto, el estudio afirma que niñas y niños añoran utilizar más los espacios públicos para la distracción, dejando en evidencia la carencia de espacios públicos y verdes que permitan mejorar la calidad de vida de los habitantes del sector.

Otro aspecto a considerar desde la cosmovisión infantil, fue la violencia en la calle y presencia de drogas, que tiene como consecuencia el temor generalizado por parte de madres y padres de salir a la calle a compartir con los vecinos. Finalmente el estudio recalca: “A pesar de que en la villa se vive un ambiente de marginalidad y violencia, en los niños y niñas del Colegio San Luis de Maipú, se manifiesta una actitud positiva y grata, que les permite ante todo ser niños. Durante el tiempo en el que se encuentran entre sus pares, pareciese que los problemas que conlleva vivir dentro de la Villa San Luis dejan de existir temporalmente, otorgándoles la libertad de poder atender a los gustos e intereses propios de su rango etario.”

5.2 Participación y vinculación. La comunidad en la Villa San Luis

El concepto de comunidad nace a partir de la identidad que tienen los habitantes de un lugar con su espacio físico circundante. Persona – espacio, de acuerdo a Anderson (2006), se encuentran ligados. En lo que corresponde a la amplitud del conocimiento, la división del mundo de las personas puede reducirse a lo urbano y lo rural, dicho por Wirth (2009), esta es una escala de trabajo y marco que define las relaciones sociales que toman en cuenta la naturaleza de la profesión, la pertenencia a una determinada clase social, o los lazos de amistad o capital social. Las variables que logran desarrollar en los individuos menores o mayores niveles de afinidad con la comunidad, idea que desarrolla Granovetter (2000), en la que se desarrolla un acercamiento con otros miembros de la colectividad. En esta última mirada, aquella que define la cohesión grupal.

Todas las comunidades con el transcurso del tiempo, experimentan a partir de su población, una renovación y cambio en los vecinos, por múltiples razones. La transformación colectiva, puede derivar en un conjunto motivado por intereses de viejos residentes, quienes vendrían a ser un obstáculo para la integración de nuevos vecinos, en la que las definiciones comunitarias “ya establecidas” vienen a ser amenazadas por forasteros de acuerdo a Elías (1997).

En nuestro caso de estudio, la colectividad ha experimentado transformaciones desde su inicio que se deben particularmente a la densificación urbana que ha traído consigo el crecimiento de la Villa San Luis, y particularmente, el orden social y estructural se ha encontrado definido hasta la actualidad con niveles de participación comunitaria ligados principalmente a las juntas vecinales, pero que no ha logrado forjar un vínculo comunitario y unitario fuerte entre los vecinos. Al respecto, una dirigente de la Villa San Luis IV plantea: “En mi junta de vecinos hay 324 personas inscritas, pero participando activamente deben ser unas 15”. Otro dirigente de la misma división de la villa dice al respecto: “aquí participación comunitaria es muy mínima, lo que hay es organización que gira en torno a problemáticas determinadas como la feria, los techos con asbesto, el problema del agua, pero así como una comunidad organizada general no tenemos nosotros”.

Como mencionábamos anteriormente, las actividades comunitarias se encuentran alojadas principalmente en las actividades organizadas desde las distintas juntas vecinales de la villa. Estas actividades giran en torno a la ayuda al adulto mayor, en organizar encuentros para realizar actividades para los niños o actividades conmemorativas en fechas festivas, al respecto la dirigente de San Luis IV nos dice: “Desde que tenemos esta junta de vecinos, todos los abuelitos sin tienen alguna necesidad o emergencia, los ayudamos de la forma que sea, nunca esta solos (...) a los niños les celebramos su día y para la navidad siempre les tenemos regalos”.



Fuente, Oficina de Vivienda, Ilustre Municipalidad de Maipú.

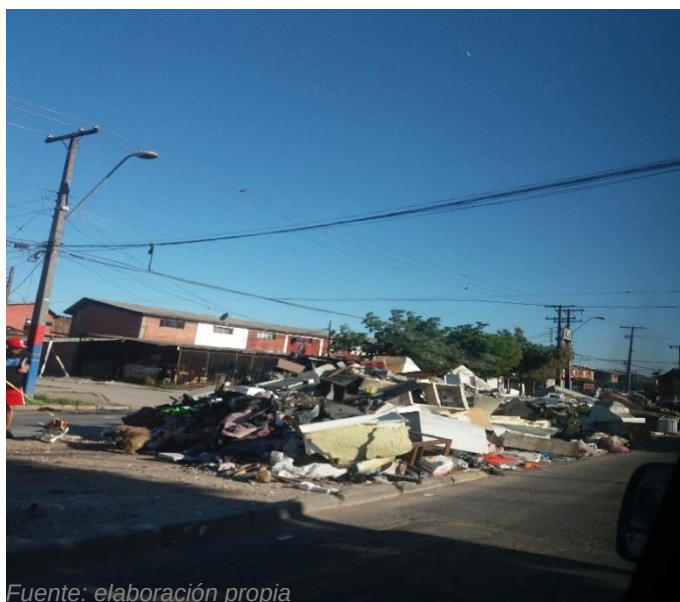
El apoyo colectivo o comunitario, ha sido una construcción lenta en la Villa San Luis. Las creaciones de juntas vecinales han sido vitales para iniciar actividades de carácter comunitario dentro de la villa y el puntapié inicial para posicionar a otro tipo de organizaciones, como los vinculados con la iglesia. Actividades como el deporte o la religión, para Anderson (2006) dotan de sentido e identidad a las comunidades y sus habitantes, aunque el nivel que propuso es a nivel nacional, de acuerdo a su marco teórico, su argumentación es aplicable a escala de villa o barrio, ajustándose el parámetro de la Villa San Luis.

En la Villa San Luis, las organizaciones con mayores socios siguen siendo las juntas vecinales, no hay clubes deportivos o congregaciones religiosas que resalten en el sector. Cabe recalcar que existe una diferencia sustancial entre la asociación y la participación

efectiva. La mayoría de los casos posee una participación mínima que no se condice con la cantidad de inscritos en cada junta vecinal y a las reuniones llega un número que no supera las veinte personas.

La organización vecinal, de acuerdo a González (1988), sus relaciones sociales y las reciprocidades son parte de una construcción teórica de un espacio donde los sentimientos involucrados son más que la racionalidad. Por esta razón, las parroquias son entidades sociales que logran cambiar a sus habitantes, de simples desconocidos en integrantes de una villa que comparten valores (en este caso cristianos) con fuerte trabajo colaborativo y misionero. Uno de los lugares de mayor concurrencia, y más simbólicos de la Villa San Luis es su parroquia.

La Villa San Luis cuenta con muy pocas áreas verdes y espacios públicos para la comunidad. Las calles principales se encuentran por lo general muy contaminadas y esa es una de las principales problemáticas que aqueja a los vecinos regularmente.



Fuente: elaboración propia



Fuente: elaboración propia

5.3 Estigmatización

Uno de los temas que debe abordarse cuando se estudia la Villa San Luis, o cualquier villa o barrio periférico segregado, es la estigmatización. Esta la entendemos como un proceso de categorización social en la que a partir de indicadores culturales establecidos, se agrupa a personas según ciertos rasgos o conductas para diferenciarlas de otras o para desacreditarlas en relación a un prototipo.

Esta forma de categorizar posee con fin, delimitar y determinar que se puede esperar de las acciones de las personas categorizadas en determinado grupo, es decir, entrega una visión práctica acerca de una o más personas para inferir que tipo de relación se puede establecer con esta(s).

En la Villa San Luis, se presenta el fenómeno de la estigmatización como un problema evidente que afecta a sus habitantes, debido a que dentro de la comuna de Maipú, aquí se registran mayores tasas de delincuencia, violencia y drogadicción. Es en este contexto, que el problema en esta investigación es la estigmatización que perciben los mismos habitantes sobre sí mismos, en la que se incluye tanto su autopercepción como la percepción que tienen sobre su lugar de hábitat y sus vecinos, que afecta a la construcción de su propia

identidad, ya que al describir su sector de residencia y como se identifican con esta, ponen en juego el valor de sí mismos.

La relevancia social que tiene la comprensión de la estigmatización en determinados territorios, se encuentra estrechamente ligada a la auto-percepción y a la percepción que tienen otros sobre ellos y también ellos sobre sus pares.

El tema de la estigmatización en la Villa San Luis de Maipú posee dos aristas claras, una hacia la juventud y otra hacia pares de la misma villa, pero de distintos pasajes o divisiones que los hace distinguirse los unos a los otros. Sobre estos, es muy relevante estudiar la mirada de ambos grupos, pero se hace más urgente estudiar la estigmatización particularmente desde los adolescentes y pre-adolescentes para poder generar una visión de políticas públicas en miras del futuro. De esta forma, los problemas en cuanto al arraigo con el territorio, la violencia y la delincuencia entre otros, podrían abordarse desde una mirada más inicial que es la identidad, y desde ahí observar cómo afectan los prejuicios al interior de la Villa San Luis.

Sobre la estigmatización en los jóvenes, la situación podría calificarse de compleja, ya que los actos discriminatorios podrían crear un ciclo de rechazo social hacia ellos en el futuro que podría iniciarse con la violencia. Mientras más jóvenes tienen a participar en hechos delictuales, no son ellos los únicos responsables de esto, y demarcar la violencia simplemente a este grupo etario es arrebatar anticipadamente sus oportunidades y derechos en miras del futuro. La dirigente de la San Luis III observa lo siguiente; “aquí la violencia existe pero en algunas partes, en esta parte de la villa no pasa mucho y es bien tranquilo, mis nietos nunca han tenido problemas en la noche, pero si uno se va a la IV o la V (San Luis) es otra cosa, los problemas con la droga ahí no tienen límite y uno ve a cabritos chicos que se mandan solos, que no tienen respeto”. Lamentablemente, el relato de estas características es repetitivo, se hace por lo tanto necesario crear campañas y políticas públicas que desmarquen a la juventud de los hechos mismos de violencia y no los señalen a ellos como factores inherentes de la misma.

El hecho de que la estigmatización de los jóvenes sea en un territorio demarcado, le otorga una relevancia especial a la investigación, ya que los jóvenes de clase baja suelen dividir entre su barrio y el resto de la ciudad (Barreira, 2009). Esta separación también influye en la segregación y los estereotipos. Habiendo fronteras territoriales, hay limitaciones de

movilidad, lo que influye en la guetización de los espacios, o mejor dicho, impide el conocimiento de otros lugares y esferas sociales.

Por otra parte encontramos la estigmatización entre pares. No fue poco común escuchar relatos diferenciándose con el vecino de la calle de al lado, de los jóvenes de “la otra San Luis”, y así sucesivamente. El relato de los vecinos de la Villa San Luis como mencionamos en los apartados anteriores, posee un fuerte discurso de trabajo y sacrificio, y al ser conscientes de que su lugar de residencia posee una estigmatización social, muchos residentes buscan desmarcarse de aquellos que no cumplen con el estándar de “honradez” y sacrificio, o simplemente no están a la altura. La dirigente de la San Luis II lo plantea de esta manera: “este sector de la villa nunca ha tenido problemas, los problemas están un poco más allá, donde está la plaza, ahí se pueden escuchar a veces algunas balaceras y venden droga (...) nosotros y los vecinos de toda esta cuadra cuando llegamos nuestra casa era chiquitita, era solo del porte de este living, aquí mismo teníamos el baño y la cocina, nos sacamos la cresta por agrandar esta casa, y afuera también, hemos trabajado para que la sede quede bonita, ponerle más platas al parque y todo eso, aquí la cosa no tiene nada que ver con otras partes de la villa”.

En cuanto a las autopercepciones, se consta una naturalización de la violencia, es algo que forma parte de la vida cotidiana pero que no se encuentra relatado tampoco como algo propio de ellos, más bien es un tema cotidiano pero que no representa la característica principal de la Villa, como diría la dirigente de la división V: “no somos la Legua”.

En un estudio realizado por la Ilustre Municipalidad de Maipú, llamado “Estigmatización en los pre-adolescentes de la Villa San Luis de Maipú”, los resultados de la investigación sobre autopercepción de jóvenes al interior de la villa, apuntaron principalmente a que los jóvenes reconocen que existen cosas malas en el contexto y desarrollo de sus vidas diarias. Esto no es obstáculo ni impedimento para el desarrollo de sus vidas. “se puede desprender que en general la villa está percibida de tres formas principalmente entre los y las preadolescentes: primero los que se entretienen y están a gusto en el sector en que viven; segundo los chicos/as que encuentran aburridos el colegio y la villa y no están a gusto en el lugar en el que viven; y tercero los/as que encuentran aburridos los lugares que habitan pero están a gusto en el lugar en que viven”.

También se desprende de la investigación que los jóvenes que poseen más conocimiento de su territorio y de otros sectores ya que poseen mayor comunicación con sus vecinos. Por otra parte, el estudio arrojó también resultados con grandes prejuicios entre los pre-adolescentes del colegio San Luis respecto al lugar en el que viven, en la que se califican a algunos vecinos como “flaites”.

Finalmente, sobre la estigmatización juvenil, el estudio arroja: “Aún con tanta unión y sentido de comunidad dentro del colegio, se interpreta que hay dos tipos de adolescentes en la villa. Primero, están aquellos que salen de sus casas y están más expuestos a los problemas de la villa, y además, más acostumbrados, entonces pueden no encontrar actividades normalmente definidas negativamente, como problemáticas. El otro tipo es el que se queda en su casa, no sale, y de hecho, sus padres son limitadores. “En estos últimos encontramos a una juventud con mayor desconocimiento sobre lo que ocurre, lo que es sinónimo de crear un imaginario o darle a su lugar de residencia, una mirada más negativa.

5.4 Relaciones vecinales

Los procesos comunitarios de integración y amistad en la Villa San Luis, comienzan a partir de la entrega de las mismas casa a finales de los años ochenta. Es desde ahí que cuando comienzan a organizarse los barrios, la Villa San Luis posee relaciones vecinales fuertemente enmarcadas en las divisiones de las cinco San Luis, con sus respectivas dirigencias.

Las percepciones y miradas que existen entorno a los vecinos, y que se encuentran relatadas por las dirigencias de las juntas vecinales, son el motor de movilidad al interior de la villa, sin estas el panorama sería otro muy distinto. De acuerdo a los relatos de sus dirigentes, la relación vecinal no es la mejor de todas, pero tampoco es mala, una de las dificultades principales dicen, es la comunicación entre los distintos sectores de la villa, como relata la dirigente de la división San Luis IV; “aquí nosotros en la San Luis trabajando por tu futuro¹ estamos todos conectados, pero desde el otro lado del pasaje,

¹Nombre que lleva una junta de vecinos de la división San Luis IV que no forma parte de primera junta vecinal número IV.

donde es dirigente el otro señor, nosotros no tenemos nada de comunicación con ellos, con suerte nos conocemos”.

Para la dirigente de la Villa San Luis I, demuestra lazos de confianza hacia los vecinos históricos de la villa, con quienes ha tejido lazos de confianza y respeto por quienes se han establecido en la zona y que son parte de los vecinos “establecidos”, al respecto manifiesta: “aquí los de la I desde que llegamos que nos conocemos y nos apoyamos desde siempre, tenemos la sede en mejores condiciones, y lo que hemos hecho aquí ha cambiado la cara de la villa”. La dirigente de la Villa San Luis I se refiere habla de su propia administración como dirigente vecinal, pero la comunicación con las otras cuatro divisiones de la villa no es mencionada en ningún caso.

El caso particular, así como otros, demuestra que la Villa San Luis cuenta con vínculos y relaciones vecinales, pero estos hasta el momento, se encuentran acotados a cada una de las divisiones de la villa, ya que se ha generado una distancia entre las distintas dirigencias, sin mucha claridad de cuáles son las razones que los hacen distar, pero al mismo tiempo, nunca han existido canales formales que permitan un trabajo coordinado entre las distintas dirigencias, ni tampoco colaboración institucional que permita un trabajo más mancomunado. Al respecto la dirigente de la unidad III plantea: “la gente de mi junta vecinal es un 7”. Por lo general los relatos se enmarcan en una mirada interna de la división vecinal y es muy difícil encontrar la comunión entre pares de la misma villa.

La Municipalidad de Maipú, se ha empeñado los últimos meses de generar nuevos canales de comunicación entre las distintas divisiones de la villa. Periódicamente se están concretando reuniones entre las dirigencias de las cinco divisiones de la Villa San Luis, con el fin de generar o constituir unidad, capaz de encontrar puntos de comunión que hagan más efectivo el trabajo con la institucionalidad, y también de generar un tejido social capaz de ponerse por sobre de las pequeñas diferencias de poder que son parte del paisaje actual. Una de las observaciones claras por parte de los vecinos, es la baja participación de los jóvenes en la vida vecinal. Desde todas las dirigencias manifestaron su disconformidad en el bajo interés de los jóvenes por organizarse y hacer algo por la comunidad. En dos ocasiones, manifestaron que sus compromisos con la vecindad se puede ver en momentos de grandes emergencias como los incendios, al respecto la dirigente de la San Luis V plantea: “se les vé para los puros incendios haciendo algo, y es porque cuando hay fuego no se quema una sola casa, se quema la cuadra entera”. Los residentes más antiguos opinan

que los más jóvenes tienen poco respeto, que mientras más chicos más insolentes y que el individualismo y los artefactos electrónicos tienen a los jóvenes al servicio de ellos mismos y no de la comunidad. La dirigente de la San Luis II plantea: “Aquí seguimos siendo los viejos los que hacemos todo por embellecer el barrio, a los jóvenes se les ve poco”.

5.5 Estrategias de Revitalización

Las nuevas generaciones, la escasa vida en comunidad y las casi ausentes políticas públicas, son aspectos que marcan una dinámica compleja en las relaciones vecinales entre los vecinos de la Villa San Luis de Maipú. Los habitantes que hoy trabajan en las juntas vecinales existentes en la villa, ven en este escenario adverso, la posibilidad de abrir un nuevo diálogo entre las dirigencias de las cinco divisiones de la villa, junto con los nuevos actores institucionales que se encuentran abriendo camino a la revitalización del lugar de estudio.

Ocuparse de la villa, para aprender de manera mutua a mejorar el entorno, las plazas, las sedes y las calles en pos de la comunidad, es el principal objetivo. Así lo explica una de sus dirigentes de la Villa San Luis I: “Así como mejoramos nuestra sede y la tenemos bien cuidadita, la idea es seguir para que vayamos preocupándonos de la sede para fuera (...) nos gustaría hacer más cosas pero es difícil, comenzar a darle más vida al deporte, recuperar las canchas de fútbol, poner juegos en las plazas, y que las calles estén más limpias porque el tema de la basura aquí es terrible (...) falta mucho por hacer”.

Si bien hay una visión esperanzadora, por lo general la visión negativa es más preponderante al consultar a los vecinos por la realidad de la villa. Al respecto existen opiniones de dirigentes y vecinos que trabajan por mejorar su entorno, que canalizan sus esfuerzos para mejorar la incorporación de los vecinos y jóvenes al trabajo vecinal, para recuperar sus espacios públicos, la realización de talleres comunitarios y de esta forma recuperar el concepto de comunidad y construir un relato que permita darle identidad a los habitantes de la Villa San Luis.

Una de las herramientas acorde a nuestros tiempos, es la herramienta informática. El uso de redes sociales como Facebook, ya es transversal para cualquier grupo etareo, y podría servir como herramienta de coordinación en las actividades vecinales de la villa.

El uso de Facebook se ha transformado en una herramienta al servicio de la colectividad en toda índole de materias, apoyo escolar/universitario, contacto de compatriotas en el extranjero, grupos de estudios, distención y también, coordinación de juntas vecinales, como podemos ver en los siguientes cuadros de ejemplo;



Extraído desde cuenta personal

Por medio de esta herramienta, las comunidades pueden comunicarse constantemente e informarse de las actividades que se ejecutan en las distintas unidades vecinales. Las actividades promovidas a través de esta red social, pueden ir desde gestiones ambientales o también ser plataformas para cuidado de animales, servicios de utilidad pública, venta de artículos domésticos, denuncias etc.

En la misma senda, se pueden encontrar grupos que buscan aportar en la historia e identidad de distintos sectores, donde predominan las acciones que llevan a cabo los clubes de ancianos, reuniones, talleres comunitarios y otros. Existen también otras organizaciones complementarias a las gestiones de las juntas de vecinos que aportan al mismo formato, por ejemplo el Programa Quiero Mi Barrio, que se preocupan de informar a la comunidad los avances que se logran en la ejecución de proyectos institucionales y vecinales. Las redes sociales son una alternativa a la comunicación y diálogo entre vecinos.

Se puede entender como un medio que considera la opinión de todos los actores que quieran decir algo y que integran una comunidad, para la protección del espacio público. Actualmente, en coordinación con las distintas plataformas, se encuentra el trabajo activo del Consejo Vecinal de Desarrollo (CVD), que forma parte del programa Quiero Mi Barrio, y cuyo objetivo es recuperar la vida comunitaria. La función es reconstruir la comunidad por medio de su alianza con las juntas vecinales y el municipio, para proyectar la recuperación de espacios públicos y plazuelas, validados por mecanismos de participación ciudadana que sean representativos.

Existen también acciones secundarias como talleres manuales, ambientales, culturales y musicales, junto con la organización de campeonatos de baby-fútbol entre los niños y jóvenes de la zona correspondiente a la intervención. En la misma línea de extensión informática, es la creación de una Radio On-line, que sirva de soporte comunicacional para sus habitantes, sobre la diversidad de actividades, necesidades comunitarias y trabajos. Esto permitiría la incorporación de jóvenes al mundo de las comunicaciones, interacciones y difusiones de su interés, para la entretención y cultura.

La mirada de los vecinos sobre la juventud, se hace necesaria a la hora de decretar la urgencia en el trabajo de los jóvenes, ya que por lo general la mirada sobre ellos recae poco compromiso, individualismo y con pocos valores comunitarios. Dirigenta San Luis II: “Ponen la música a todo volumen y no respetan a los vecinos, cansa tener que soportarles su música todo el día”. La mirada de esta vecina representa una contemplación general de los residentes de mayor edad. No hay una mirada de los jóvenes como gestores de cambios y transformación comunitaria de acuerdo a esta entrevista. Dirigenta San Luis V: “Mi opinión desde lo que veo es básicamente, se preocupan de andar en la calle y mientras más chicos más irrespetuosos, no veo que tengan un sentido de trabajo con los vecinos”.

La inclusión de los jóvenes en acciones que puedan contribuir a mejorar la calidad de vida comunitaria es un área de difícil acceso por parte de los vecinos y la institucionalidad. La recuperación de vida comunitaria no puede solo depender del esfuerzo particular de uno u otro dirigente ni tampoco de la nostalgia, sino también de la comunión y participación de todos los habitantes, de manera transversal en las divisiones de la villa y todos los rangos etareos comprometidos.

El compromiso de los antiguos y nuevos vecinos de la villa es tan válida como la de jóvenes. Las decisiones que se toman en la villa, si bien son tomadas por sus dirigencias principalmente, que se reúnen para mejorar diversos aspectos mencionados anteriormente junto con buscar darle dirección a la organización vecinal, momentáneamente no es suficiente, por lo que la inserción de los jóvenes a este trabajo es vital.

La preocupación por mejorar y darle mantención a los espacios comunitarios como los pasajes, plazuelas, sedes, representan un sentimiento de desarraigo en el proceso comunitario de sus habitantes. Los residentes no han encontrado mecanismos que permitan fortalecer la organización vecinal, la falta de arraigo e identidad han sido tremendamente desfavorables en la búsqueda de una salida a los problemas que a la villa aquejan.

Otros aspectos que pueden acercar a los vecinos al trabajo comunitario, son proyectos relacionados con el mejoramiento mobiliario, partiendo por aspectos esenciales como el reemplazo de los tejados con asbesto que sigue afectando a varias viviendas, hasta el trabajo de ampliación de viviendas. Desde que existe organización para el mejoramiento mobiliario, independiente de su condición y tiempo de residencia, se logra mejorar la comunicación y el diálogo entre vecinos, ya que la problemática es de interés transversal.

Las características socio-económicas que posee la Villa San Luis de Maipú, en la medida que se puedan ampliar y mejorar los lazos de cooperación entre los residentes, tiene altos potenciales de cohesión social. Organizaciones como las juntas de vecinos, podrían unir a los habitantes para obtener un espacio en el cual sus residentes puedan sentirse identificados y orgullosos de pertenecer a él. Las escasas políticas públicas, los problemas con el retiro de la basura, la mala conectividad con el resto de la ciudad, las drogas y la delincuencia, influyen en el aislamiento de la villa con su propia comuna, Maipú.

Actualmente, la relación barrial logra diferenciar tres factores de la Villa San Luis, como plantean Sassone y Mera (2006) que marcan la comunidad: el espacial, el social y el funcional. En cuanto al espacial, las dimensiones existentes entre los espacios habitacionales, ya sean casas o blocks, propician la construcción comunitaria. Las plazuelas pueden consolidar la extensión del mundo privado entendido como el hogar. En eso, el conjunto con los otros vecinos, se afianzan lazos de amistad y se forjan nuevos vínculos con los habitantes. La infraestructura, no ha tenido relevancia para ellos dada la baja mantención, proyectando una imagen de lugares descuidados y deshabitados. Hoy en

día, han comenzado a tejerse formas de cuidado comunitario que propician nuevos escenarios de uso. El trabajo de las juntas de vecinos, en especial de quienes tienen especial preocupación por las generaciones venideras, quienes entienden que esos espacios generaran los vínculos con los que se creará comunidad en el futuro.

En cuanto al orden social, la Villa San Luis de Maipú, posee la característica de ser un lugar formado por habitantes que bajaron en la escala social. Muchos de los entrevistados provienen de sectores económicamente más altos y céntricos, y que vivir en la Villa San Luis fue la mejor opción para desprenderse de sus familias y obtener el sueño de la casa propia. Muchos vecinos provienen de Pudahuel, Lo Prado, también de regiones, pero no es menor observar el desplazamiento desde esos sectores hacia la periferia poniente de la comuna de Maipú, donde termina la ciudad.

Es aquí donde aparece también la figura del arrendatario y vecino nuevo, quien desde la mirada de los vecinos más antiguos, son responsables del desprestigio y delincuencia que posee la villa, debido a que de las cinco divisiones van teniendo un carácter más empobrecido y abandonado según la escala de antigüedad. No obstante, la opinión de los dirigentes no tiene una mirada separatista, y la apertura a la integración se encuentra abierta, en la apertura a conocerse, a abrirse a nuevas dirigencias y en el respeto hacia las otras opiniones que se están tejiendo paulatinamente.

Por último, en lo funcional, son pocos los aspectos rescatables, pero tiene que ver con lo mencionado anteriormente y consiste en pulir el trabajo comunitario apostando a la alta inscripción de residentes de la Villa San Luis en las juntas de vecinos. Como mencionó la dirigente de la junta de vecinos IV, tiene más de trescientos inscritos en su junta, pero activamente participan unos quince pero con el potencial de ir aumentando la participación según lo atractiva que pueda ser una apuesta de trabajo colaborativo.

Conclusiones

A partir de los hallazgos de esta investigación se puede apreciar la carencia de los conceptos de comunidad e identidad. Si bien existieron y existen las condiciones para el desarrollo de la vida comunitaria, la precariedad socio-económica y cultural, hace que el trabajo en terreno entre los dirigentes y la institucionalidad no esté exenta de vicisitudes que atentan contra el desarrollo de una comunidad plenamente empoderada e internamente cohesionada.

Desde la mirada de los antiguos habitantes, la Villa San Luis fue abandonada desde el momento en que fueron entregadas las viviendas, y que han sido los vecinos, principalmente ellos, los responsables de darle forma a la localidad, con una institucionalidad mayoritariamente ausente. La escasa unidad que se aprecia entre sus residentes, se ha logrado por variables ligadas a la necesidad más que a la proyección comunitaria, y esta necesidad de conocerse, sumado a la pertenencia de una clase socio-económica baja, han creado una idea de similitud entre pares. El origen como personas desplazadas hacia la periferia buscando la vivienda propia por medio de postulaciones, no fue suficientes para afianzar una identidad propiamente barrial. El aterrizaje de los vecinos de la Villa San Luis es tan disperso que no hay comunión previa, la anomia se apoderó del espacio y los residentes no tienen una historicidad o hito común que los una más que la necesidad de acceder a la vivienda propia, pero desde distintos relatos e historias ligadas al desplazamiento hacia la periferia.

La Villa San Luis surge a través de una lógica de desplazamiento, relacionada con la neoliberalización de las ciudades, proceso en el que se embarca nuestro país a inicios de los años ochenta, y que es un proceso inmanente al urbanismo, que fue reestructurando

periódicamente las ciudades. En este caso nos encontramos con un tipo de desplazamiento dado a través de un proceso de desposesión, que tiene que ver con la erradicación de asentamientos informales (como el caso de los vecinos de la San Luis V, provenientes del campamento Santa Clara), la expulsión negociada o la oportunidad de acceder a la vivienda propia.

Esta concepción de desplazamiento, posee un vínculo directo con el debilitamiento del tejido comunitario, en cuanto no existan vínculos humanos previos en la conformación de una villa de viviendas sociales. Se podría destacar que el relato de los vecinos acerca de la vida comunitaria, el tema de la delincuencia y la droga se encuentran presentes, y exigen un análisis sobre como los vecinos interpretan las prácticas cotidianas como los usos de los espacios, o “como los vecinos realizan de su entorno barrial, se ordenan en torno a la valoración positiva o negativa que tienen respecto de la actividad delictual e ilícita” (Lunecke, 2016), lo que viene a generar según Salcedo y Rasse (2012) una fricción cultura de coexistencia de dos tipos de individuos cohabitando el territorio, el de los “esforzados y honrados” versus los delincuentes. Mirado desde esta perspectiva, los procesos de diferenciación social, se encuentran en cierto grado vinculado a un discurso anti-delincuencia, anti-droga, y estos constituyen una dinámica arraigada al miedo de otro diferente.

Desde las relaciones residenciales, los vecinos más antiguos determinan que se carece de espíritu comunitario, pero que el corazón de aquello se encuentra cristalizado en las juntas vecinales y el apoyo mutuo que surge en momentos de alta necesidad. Las etapas en la que ha sido construida la Villa San Luis, ha carecido de liderazgos capaces de conducir la unidad de los vecinos en patrones colaborativos a través del tiempo, capaces de llevar un diálogo con la municipalidad para una intervención que atienda las problemáticas de la zona. La carencia de espacios de recreación, las pocas actividades recreativas y culturales (que se encuentran en proceso de activación), no han podido impulsar un espacio que sea admirado por sus habitantes y que sirva de ejemplo para la niñez y juventud en cuanto a la formación de una villa que tenga vida comunitaria, posicionando a la Villa San Luis como un lugar simbólicamente negativo en la comuna de Maipú.

En cuanto al efecto que posee el factor identitario en la evolución de estos territorios residencialmente marginales, Sabatini & Brain (2008) lo denominan “adolescencia urbana”. Así como los adolescentes recurren a identidades artificiales para mejorar su entrada a la adultez, existen grupos que fortalecen su identidad recurriendo a la división espacial y a la unidad territorial “como manera de fortalecer su nueva identidad colectiva (...) Son especialmente celosos en impedir que lleguen a vivir a sus barrios con quienes pueden sentirse socialmente confundidos: las categorías sociales más bajas de donde ellos mismos provienen”. (Sabatini & Brain, 2008, p. 16).

De acuerdo a la hipótesis, la carencia de sentido colectivo, identidad y arraigo, se encuentran ligados a diversos factores. Inicialmente tiene que ver sobre el aterrizaje de los vecinos que recibieron su vivienda a partir del año 1987. Quienes arribaron llegaron desde diversas partes de Santiago, viviendas sociales construidas en la periferia de la ciudad durante la dictadura, que buscaban resolver el problema habitacional y que permitieron el arribo de personas de distintas partes de la ciudad que no se conocían previamente. En segundo lugar, el abandono que tuvo la Villa San Luis por parte de la institucionalidad fue tema recurrente por parte de los entrevistados. Una y otra vez el “nos entregaron la casa y se olvidaron de nosotros”, fue constante en el relato de los vecinos. Las dificultades para consolidarse territorialmente estuvieron enmarcadas por el trabajo de los mismos vecinos, la creación de espacios, la habilitación de sus centros comunitarios, y la ampliación de sus hogares fue fruto de sus propios esfuerzos, básicamente con nula ayuda por parte del municipio o el Estado. Todo esto uno podríamos calificarlo como parte de una caracterización de la exclusión social y territorial sufrida por los habitantes de la Villa San Luis, cuando obtuvieron el beneficio de la vivienda propia en la periferia de Santiago.

Las condiciones materiales de las personas que habitan la villa, el mal acceso a la educación y deserción escolar, el problema con las drogas y la prostitución, la contaminación y abandono de sus espacios públicos, la ubicación periférica y la mala conectividad incluso con el transporte público, han hecho de la Villa San Luis un lugar que posee las características propias de una zona de fuertes limitaciones sociales y ejemplo de abandono en el Gran Santiago. Estas razones encuentran su desenlace en una población carente de identidad y arraigo; es difícil enorgullecerse y tener sentido de pertenencia, en cuanto a una historia marcada por el abandono. En este contexto, es muy complejo abordar el tema de la organización comunitaria, ya que si bien existe, ésta siempre ha sido muy débil y disgregada, por lo tanto el esfuerzo ahora debe centrarse en generar las

confianzas entre los dirigentes de las cinco divisiones de la Villa San Luis, con el fin de abrir canales de comunicación que permitan generar unidad y organización vecinal, con la finalidad de orientar un trabajo que en primer lugar desentrañe las principales problemáticas de la villa, abordadas con mecanismos de participación ciudadana y posteriormente puedan darle una resolución en alianza con el municipio.

Cabe señalar que cuando los entrevistados fueron consultados directamente sobre algún aspecto que les dé pertenencia hacia la Villa San Luis, las respuestas fueron dubitativas y finalizaban en el nombre del lugar y el sacrificio, pero poco de que enorgullecerse, el orgullo era el logro propio. Esto es vital, o puede ser considerado como hallazgo a la hora de tener una observación general en cuanto a lo que persigue esta investigación.

En cuanto a la mirada de los antiguos con los nuevos residentes, existe una fricción que puede ser vista más como el resultado del miedo a lo nuevo, que una mirada hacia el vecino como una “otredad”. No existe una relación comunitaria a gran escala, debido a que las etapas en las que ha ido creciendo la villa, fue recibiendo también nuevos grupos de residentes, que se fueron incorporando en consonancia sectorial y temporal. Por esta razón existe una suerte de estigmatización que se traslada entre una unidad vecinal y otra, en la que se atribuyen hacia las unidades vecinas las responsabilidades sobre los problemas con la droga y delincuencia.

Como recomendaciones finales, se sugiere continuar con el trabajo que se está realizando con los dirigentes de las cinco San Luis, ya que durante las entrevistas fue recurrente mencionar el que ahora, a través de la municipalidad, se están comenzando a dar un trabajo entre vecinos que es nuevo, asunto vital para encontrar puntos de comunión que establezcan líneas de trabajos en conjunto, ya que las dirigencias incomunicadas no solo son inútiles para el desarrollo comunitario, sino que también contraproducentes.

En segundo lugar, debe trabajarse fuertemente con los niños y más jóvenes a través de proyectos que estén gestionados desde los organismos vecinales, en los cuales se pueda comprometer a la familia y se construya un concepto de identidad. A través de los estudios que muestran el sentido de pertenencia en los más pequeños, hay una clara muestra de que esta ya se encuentra instalada en ellos, sólo debe cultivarse hacia elementos positivos que no estén ligados a la estigmatización social, la delincuencia y el abandono, más bien

potenciar sus relaciones sociales, la sana convivencia y la consciencia de que ellos no se encuentran necesariamente condenados a la pobreza.

El futuro de la Villa San Luis se encuentra en manos de los niños y jóvenes, por lo tanto las actividades de carácter cultural, deportivo y social deben apuntar a entregar un mensaje de cuidado a la villa y sus espacios, pero por sobre todo, hacerlos partícipes de proponer nuevas soluciones sobre sus espacios, que tenga como objetivo estratégico una imagen objetivo, es decir, en qué tipo de comunidad desean vivir. Este aspecto es de mucha importancia para proyectar la concientización y cuidado barrial, de lo contrario puede transformarse en un estancamiento sobre la percepción de la imagen urbana de la villa y mantener la imagen de desuso y lúgubre.

Por otra parte, es importante potenciar el trabajo con adultos mayores. Este grupo es muy numeroso en la Villa San Luis y el relato de ellos puede ser muy importante para las nuevas generaciones, y pueden contribuir a transmitir la historia de la villa, en tanto su relato de adversidades y sacrificios.



Fuente, Oficina de Vivienda, Ilustre Municipalidad de Maipú.

Por último, recintos como la Villa San Luis de Maipú, son importantes de analizar por su relevancia tipológica y su dinámica vecinal. Abordar sus problemáticas a partir de su

origen, sirve no solo para comprender elementos que se replican en otras zonas que también carecen de identidad y arraigo y deben ser revitalizadas con políticas públicas que les hagan sentido a sus vecinos. Estas políticas públicas no deben sino responder al carácter que ha adquirido un territorio a través del tiempo. Todas las poblaciones, comunidades, villas, barrios y territorios, pueden carecer de identidad y arraigo, pero siempre existe un carácter que se puede extraer a través de su historia, y si no se encuentra cristalizado, pues bien, se encuentra en proceso de formación, sólo debe atenderse, entenderse y potenciarse. Estas zonas en la medida que tienen relato tendrán historia, y en la medida que tengan historia, tendrán motivos explorar el futuro de otra forma y que permitirán a sus habitantes luchar por mejorar las condiciones del lugar que les da techo.

Referencias Bibliográficas

- Aboy, R. (2005). Viviendas para el pueblo. Buenos Aires, Argentina: Fondo Económico de cultura.
- Aboy, R. (2010). Ciudad, espacio doméstico y prácticas de habitar en Buenos Aires en la década de 1950. Nuevo Mundo Mundos Nuevos, Debates, 2010, [En línea] :<http://nuevomundo.revues.org/59215>.
- Anderson, B. (2006). Imagined Communities, A brilliant exigies on nacionalism' The Nation. Ney York, U.S.A: British Library.
- Azócar, J. (2006). Políticas de Vivienda social y seguridad ciudadana en Chile: Una mirada al concepto de espacio público-popular. Memoria para optar al título de Socióloga. Santiago: Universidad de Chile, Facultad Ciencias Sociales, Departamento de Sociología.
- Borja,J. Muxí, Z. “El espacio público: ciudad y ciudadanía”, 2001. Barcelona, España, Diputació de Barcelona, Electa. 2003.
- Blonda, Laura (2004). “Manuel Tironi. Nueva pobreza urbana. Vivienda y capital social en Santiago de Chile, 1985-2001.Santiago: Universidad de Chile, Predes/RIL Editores (2003)” (Reseña de Libro). Revista EURE (Santiago) v.30 n.91. Obtenido desde:http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0250716120040009100010&script=sci_arttext
- Capel, H. (1975). La definición de lo Urbano. Estudios Geográficos nº 138- 139, <http://www.cidadeimaginaria.org/eu/Urbano.pdf>, 265-301.
- Carlos Moreira, Diego Raus, Juan Carlos Gómez Leyton “La nueva política en América Latina: rupturas y continuidades” Flacso Uruguay, Universidad Nacional de Lanús, Universidad Arcis. Trilce Ediciones 2008, p. 151.
- Castells, Manuel (1971). Crisis Urbana y Cambio Social. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.
- Castells, Manuel (1974). Estructura de clases y política urbana en América Latina. SIAP ediciones, p. 275.
- Garcés, Mario (2006). El movimiento de pobladores y su impacto en las políticas de vivienda. Ponencia en Seminario 100 años de Política Habitacional en Chile. No publicado. Obtenido desde: <http://www.ongeco.cl/eco/Downloads/Seminario%20100.pdf>.

- García Canclini, Néstor. "Consumidores y ciudadanos; conflictos culturales de la globalización". 1995, ed. Grijalbo. México. pp. 91-99.
 - Granovetter, M. "La fuerza de los vínculos débiles" John Hopkins University. Política y Sociedad, 2000. Madrid. pp. 41-56.
 - Greene, M. Mora, R. "Dimensiones Espaciales de la Seguridad Residencial: Flujos de Movimientos y Campos Visuales." Revista invi N° 64, Noviembre 2008, Volumen 23. pp. 143 – 166.
 - Grinell, R. (1997). Social work research & evaluation: Quantitative and qualitative approaches. E.E. Peacock Publishers, 5.ed. Illinois.
 - González, G. (1988). Psicología Comunitaria. España: Editorial Visor.
 - Harvey, David (2007a). Espacios del Capital. Hacia una Geografía Crítica. Madrid: Akal.
 - Harvey, David (2007b). Breve historia del neoliberalismo. Madrid: Akal.
 - Harvey, David (2008). El derecho a la ciudad. New LeftReview (edición en español), N° 53, pp. 23-39.
 - Hernandez, R . Fernandez, C. Baptista, P. (1991, 1ª ed.) "Metodología de la investigación". Ed. McGraw-Hill. 2006. México. P. 227.
 - Herrero, E., & Gracia, J. (May/Aug. 2006). La comunidad como fuente de apoyo social: Evaluación e implicaciones en los ámbitos individual y comunitario. Revista Latinoamericana de Psicología [on line] vol.38 no.2 Bogotá, 327-342.
- Hidalgo, Rodrigo (1999a). La vivienda social en Chile: la acción del Estado en un siglo de planes y programas. Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona. N° 45 (1). Obtenido desde: <http://www.ub.edu/geocrit/sn-45-1.htm>
- De Mattos, Carlos. "Metropolización y suburbanización" EURE (Santiago), 2001, vol.27, n.80, pp. 5-8. [En línea]
 - De Mattos, Carlos. 2002. "Santiago de Chile de cara a la Globalización: ¿Otra ciudad?". Revista de Sociología e Política N° 19: 31-54 Nov. 2002. O
 - De Mattos, C. & Hidalgo, R. Presentación Libro: "Santiago de Chile: Movilidad espacial y reconfiguración metropolitana". Carlos de Mattos - Rodrigo Hidalgo (editores). Colección EURE- LIBROS. Serie GEOLibros N° 8. Primera Edición. Santiago de Chile, 2007.
 - Hidalgo, Rodrigo (2007). ¿Se acabó el suelo en la gran ciudad? Las nuevas periferias metropolitanas de la vivienda social en Santiago de Chile. Revista EURE, N° 98, pp. 57-75.

- Hidalgo, Rodrigo & Zunino, Hugo (2011). La urbanización de las áreas periféricas en Santiago y Valparaíso: el papel de las relaciones de poder en el dibujo de la geografía socio-residencial. Revista EURE, N° 111, pp. 79-105.
- Lefebvre, Henri (1969). "El derecho a la ciudad". Barcelona: Ed. Península.
- Lefebvre, Henri (1971). "De lo rural a lo urbano". Barcelona: Ed. Península.
- Lindón, A. (2002). La construcción social del territorio y los modos de residir en la periferia metropolitana. Territorios, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia, pp. 27-41.
- Lois, M. (2010, vol 1.núm 2). Estructuración y Espacio: La perspectiva de Lugar. Geopolítica Universidad de Complutense, 207-231.
- Lunecke, Alejandra. "Inseguridad ciudadana y diferenciación social en el nivel microbarrial: el caso del sector Santo Tomás, Santiago de Chile". Revista EURE 2016, Vol. 42. N. 125. Extraído el 12 de abril del 2018 en <http://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/719/867>.
- Márquez, F. (2003). Identidad y Fronteras Urbanas en Santiago de Chile. PAT- 8, Transformaciones metropolitanas y Planificación urbana en América Latina (págs. 35- 41). Belo Horizonte: Psicología en Revista.
- Márquez, F. (2009). Historias e identidades barriales del Gran Santiago: 1950-2000. Avá [online], n.15, pp. 00-00. ISSN 1851-1694.
- Román, P. "Comunidad e Identidad. Una mirada entre los residentes de la Unidad Vecinal Portales." Facultad de Arquitectura y Urbanismo, 2013. p.34.
- Saavedra, J. (2007). Adquirir la Identidad en una comunidad de objetos: La identidad Social dentro de la Sociedad de Consumo. Nómadas, Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas, Universidad de Complutense Madrid, 1-19.
- Sabatini, F. Wormald, G. "La guerra de la basura de Santiago: desde el derecho a la vivienda al derecho a la ciudad." EURE (Santiago) [online]. 2004, vol.30, n.91, pp.67-86.
- Sabatini, F. Wormald, G. "Segregación de la vivienda social: reducción de oportunidades, pérdida de cohesión". Colección Estudios Urbanos UC. 2013, P. 11-31.
- Sabatini, F. Brain, I. La segregación, los guetos y la integración social urbana: mitos y claves. Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos y Regionales. 2008, Vol. 32. p. 16.
- Salazar, Gabriel. "Del modelo neoliberal en Chile; la difícil integración entre los pobres, los intelectuales y el poder." PAS, Santiago, 1995. Cita extraída de Campos,

Carolina. Pino, Nayade. “Educación popular en salud: percepciones y reacciones de las pobladoras del “Círculo de Mujeres por la Salud” y la Fundación EPES frente a la desnutrición y obesidad infantil”, Seminario de grado para optar el grado de licenciatura en Historia, Santiago, 2013, p. 117.

- Sassen, S. (1991). *The Global City. New York, London, Tokyo*. New Jersey: University Press.
- Sassen, Saskia. “Localizando ciudades en circuitos globales”. EURE (Santiago) 2003, vol.29, n.88, pp. 5-27.
- Sassone, S., & Mera, C. (2006). Barrio de Migrantes en Buenos Aires: Identidad, cultura y cohesión socioterritorial. Recuperado el 29 de octubre de 2011, de http://www.reseauamerique-latine.fr/ceisal-bruxelles/MS-MIG/MS-MIG-1-Sassone_Mera.pdf
- Valera, S. Pol, E. (1994). El concepto de identidad social Urbana: una aproximación entre la Psicología social y la Psicología Ambiental. Anuario de Psicología. pp. 5-24.
- Velázquez, D. (2003). La construcción de la identidad cultural, una mirada desde la antropología urbana. El caso de la población Madre Calcuta- Osorno. Tesis para optar al título de Antropólogo. Valdivia - Chile: Universidad Austral de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, Escuela de Antropología.
- Vieytes, R. (2004). Metodología de la Investigación: En organizaciones, mercado y sociedad. Epistemología y técnicas. Buenos Aires: Editorial de las Ciencias.
- Wirth, L. (1988). El Urbanismo como modo de Vida. “Antología de Sociología Urbana” p. 175. Compiladores; Bassols, Donoso, Massolo, Méndez. Universidad Autónoma de México, 1988.
- Wirth, L. (2005). El Urbanismo como modo de Vida. Revista Bifurcaciones, N° 2, www.bifurcaciones.cl